

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

JULIO 1924

Número 7.



Mons. Comin con sus jibaritos de Méndez y Gualaquiza (Ecuador).

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

Opera theologica ad normam Novi Codicis Iuris Canonici exarata et Commentaria eiusdem Codicis.

ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina pastoralis** in usum confessoriorum et curiarum ecclesiasticarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 4 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: L. 60. — Apud externos: L. 72.

BADII Sac. CAESAR. — **Institutiones juris Canonici**. Editio altera aucta.

VOL. I. — *Introductio in jus canonicum*. — Lib. I. NORMAE GENERALES. — Lib. II. DE PERSONIS: L. 16,50. — Apud externos: L. 20.

VOL. II. — *De rebus*: L. 20. — Apud externos: L. 24.

BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **Commentarium textus Codicis Iuris Canonici**.

LIBER I. — *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legibus ac libris liturgicis: L. 7,50. — Apud externos: L. 9.

LIBER II. — *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): L. 30. — Apud externos: L. 36.

LIBER III. — *De rebus*.

Pars I. DE SACRAMENTIS cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: L. 30. — Apud externos: L. 36.

Pars II. DE LOCIS ET TEMPORIBUS SACRIS. — Pars III. DE CULTU DIVINO. — Pars IV. DE MAGISTERIO ECCLESIASTICO. — Pars V. DE BENEFICIIS ALIISQUE INSTITUTIS ECCLESIASTICIS NON COLLEGIALIBUS. — Pars VI. DE BONIS ECCLESIAE TEMPORALIBUS, CUM DECLARATIONIBUS AUTHENTICIS USQUE AD DIEM 31 OCTOBRI 1922: L. 24. — Apud externos: L. 30.

LIBER V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).

CARBONE Sac. C. Theologiae et Iuris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessoriorum ad Codicis Iuris Canonici normam concinnatum**: L. 12,50. Apud externos: L. 15.

CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale**: L. 8. — Apud externos: L. 9,50.

— **Jus de personis, etc.**, praemisso tractatu *De principiis et fontibus juris canonici*: L. 25. — Apud externos: L. 30.

— **Jus poenale** et ordo procedendi in judiciis criminalibus: L. 6. — Apud externos: L. 7,20.

GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam**. Pars apologetica: **De revelatione** per Ecclesiam catholicam proposita. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 vol.: L. 45. — Apud externos: L. 54.

P. GEMELLI AUG. O. P. M. — **De Scrupulis**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: L. 10. — Apud externos: L. 12.

— **Non moechaberis**. Disquisitiones medicae in usum confessoriorum. — Editio sexta: L. 12. — Apud externos: L. 15.

GENICOT ED. S. J. — **Casus conscientiae** propositi ac soluti. Opus postumum accomodatum ad **Theologiae moralis Institutiones ej. auct.** Editio 4^a ad normam Codicis Iuris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc.: L. 24. — Apud externos: L. 28.

— **Institutiones theologiae moralis**. 2 vol.: L. 35. — Apud externos: L. 42.

MUNERATI Episc. DANTIS. — **Promptuarium pro ordinandis et confessoribus examinandis**: L. 5,50. — Apud externos: L. 6,50.

SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque juris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae moralis** ad Codicem Iuris Canonici accomodatum cum luculentissimo indice analytico:

Editio quinta maior (1920). In-8 max.: L. 9,50. — Apud externos: L. 11,50.

Editio sexta minor-manualis. In-24 (cm. 9x13) charta indica, pondere minimo, pp. 650. Linteo contexta: L. 14,50. — Apud externos: L. 17,50.

TANQUEREY AD. S. J. — **Synopsis theologiae dogmaticae** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.

VOL. I. *De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis*: L. 25. — Apud externos: L. 30.

VOL. II. *De fide - De Deo uno et trino - De Deo creatore et elevante*: L. 25. — Apud externos: L. 30.

VOL. III. *De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis*: L. 20. — Apud externos: L. 24.

— **Synopsis theologiae moralis et pastoralis** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.

VOL. I. *De poenitentia - De matrimonio et de ordine* (Pars dogmatica simul et moralis): L. 25. — Apud externos: L. 30.

VOL. II. (Theologia moralis fundamentalis) *De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitionibus librorum*: L. 25. — Apud externos: L. 30.

VOL. III. *De virtute justitiae et de variis statuum obligationibus*: L. 20. — Apud externos: L. 24.

TANQUEREY AD. et QUEVASTRE M. — **Brevior synopsis theologiae moralis et pastoralis**. Editio nova: L. 20. — Apud externos: L. 24.

TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. — **Brevior synopsis theologiae dogmaticae**. Editio quinta: L. 20. — Apud externos: L. 24.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

JULIO 1924.

Número 7.

SUMARIO: *Jesucristo esperanza y salvación del mundo.* — *Sobre el Primer Congreso Nacional de Educación Católica en Madrid.* — *Figuras de misioneros Salesianos: Rdo. P. Lino Delvalle Carbajal.* — *Tesoro espiritual.* — *De nuestras Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora: El Santuario de Valdocco.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

Jesucristo esperanza y salvación del mundo.

No es necesario ser un pozo de ciencia ni encanecer sobre los libros, pasando de claro en claro largas vigiliás, para llegar a conocer que Jesucristo es la esperanza de la humanidad y que la salvación del mundo se debe al Mártir del Gólgota.

El hecho de que todos los pueblos que esperaban con ansias un libertador, desde que se dejaron sentir con dureza los efectos de la prevaricación de nuestros padres, al aparecer el Justo sobre la tierra se dieran por satisfechos, sin que hicieran más alusiones a libertadores ni intermediarios en sus teogonías, y de que la venida de Jesucristo señale una transformación radical en el proceso humano, lo prueban con evidencia.

Porque todos los pueblos, sin excepción, esperaban un redentor: unos, como los israelitas, le distinguirán por medio de sus profetas y a través de los siglos futuros con toda claridad y precisión, mientras otros le presienten confusamente, le anhelan por un secreto y misterioso impulso que imprime una dirección a la inteligencia y estimula un ansia inextinguible del corazón. Y Jesucristo, como dice admirablemente Augusto Nicolás, es todo lo que desearon las naciones, todo lo que soñaron bajo diversos nombres y a través de imágenes más o menos groseras e impuras. Es la realización de aquella esperanza que quedó en el fondo de la caja de Pandora, y que debía compensar todos los males que de ella habían salido; es aquel Epafo, niño prometido que debía nacer milagrosamente de la virgen Io, para librar al hombre encadenado de aquel buitre roedor a quien una mujer-serpiente había dado el ser;

es aquel « Dios del Olimpo », aquel hijo querido de un padre enemigo, que debía ofrecerse para tomar sobre sí nuestros sufrimientos; es aquel « Oro » descendiente de « Isis », que debía vencer a la serpiente « Tifon », según los egipcios, y nacer de « Isis-virgen », según los galos; es el verdadero Hércules, que debía ahogar a la hidra y devolver a los hombres los frutos de oro de aquel maravilloso jardín de que fueron lanzados; es el Mithra de los persas, aquel Mediador, vencedor de Ahrimanio, que hasta vino a obrar, hacer y procurar la libertad de los hombres; es el Vischnú de los indios, cuya encarnación debía reparar los males causados por la gran serpiente Kaliga; el Genteolt de los mejicanos, que había de triunfar de la ferocidad de los demás dioses, traer al mundo una benéfica reforma y pelear con la culebra que había seducido a la madre de nuestra carne.

Y si la venida de Jesucristo satisfizo las ansias de un libertador del género humano, no es menos cierto y evidente que su nueva ley, abre otra senda a la sociedad, descubre vastísimos horizontes y origina una esplendente y perdurable civilización que no tiene puntos de comparación con las que la precedieron.

En efecto; nada más triste y denigrante que la historia humana en los largos siglos que precedieron a la venida de Jesús.

Sin detenernos a deplorar ni menos describir la situación miserable de los pueblos que dividían a los hombres en castas y de los otros que, por la fuerza, reducían a sus semejantes a dura e ignominiosa esclavitud, sólo diremos que en el derecho romano, que se apellida la razón escrita, los esclavos no eran considerados como

hombres, sino como cosas, poseyendo el dueño el formidable poder de vida y muerte, de que abusaba con pasmosa frecuencia, pues bastaba que un infeliz cometiera la levísima falta de romper un vaso para que fuera arrojado a servir de pasto a las murenas.

Si parecía asesinado un amo, eran conducidos al patíbulo todos sus esclavos, aunque fueran a centenares; después de haber servido, como dice Balmes, a fomentar la vanidad, y sostener el lujo, a satisfacer todos los caprichos del difunto durante su vida, se vertía la sangre de todos por la mera sospecha de que uno de ellos se hubiese arrojado a cometer un crimen, a que quizás le impulsara la desesperación, provocada con un tratamiento cruel. ¡Cuántas generaciones de esos infelices han pasado sobre la tierra viviendo en la mayor abyección, en medio de las mayores fatigas, sufriendo las más duras privaciones, soportando penosísimos trabajos! ¡Cuántos suspiros que nadie escuchara, cuántas lágrimas que nadie enjugó, cuántas aflicciones que nadie pensó en consolar!

Pero desde el día que Jesucristo pronunció su primera palabra, la esclavitud fué herida de muerte. Bajo la influencia soberana del ideal cristiano, que liberta los cuerpos y redime los espíritus, proclamando el principio de la dignidad del ser humano, estableciendo la divinidad de su origen y la igualdad de todos los hombres ante Dios, su Creador, la condición del esclavo se dulcifica, la situación de los pobres se hace más soportable y llevadora, al par que las ideas de emancipación maduran en los cerebros y corazones de los que hasta hacía poco habían ejercido una intolerable tiranía.

Las doctrinas de Jesucristo, recogidas con amor en el seno de la Iglesia, han continuado a través de los siglos ejerciendo su influencia para suavizar el infortunio y reducirlo en extensión e intensidad; pero a pesar de lo mucho conseguido, hemos de confesar con tristeza que, aun después de 20 siglos de asiduo y arduo trabajo, el aspecto de la sociedad dista mucho de ser satisfactorio, está muy lejos de complacer la rectitud de todo corazón bien nacido, ya que todavía ofenden desigualdades monstruosas, entristece el corazón la presencia de horribles calamidades, todavía vemos la risa al lado del llanto, el placer al lado del dolor, el lujo desmedido escarneciendo la desnudez, y la prodigalidad más escandalosa insultando a la miseria agobiada de privaciones.

¿Querrá esto decir que las doctrinas regene-

radoras de Cristo han perdido de su eficacia, y que el impulso que dieron a la humanidad hacia el progreso moral y espiritual ha llegado al límite de su virtualidad?

Así lo aseguran muchos innovadores, enemigos declarados de todo progreso, que quisieran sustituir las saludables doctrinas de Jesús en el gobierno del mundo con sistemas no menos especiosos que extraviados, de que se prometen un paraíso de delicias, si bien los ensayos prueban todo lo contrario, como acontece en la Rusia bolchevique.

Lo que sucede es que los hijos de las tinieblas se han opuesto en todo tiempo para que las doctrinas renovadoras del Evangelio non dieran el fruto de su natural desarrollo, y que muchos cristianos, seducidos como nuestros padres por la serpiente antigua, se han rebelado contra el Dios creador y redentor, y, comiendo del fruto vedado, en su soberbia han creído poder bastarse a sí mismos; engañados por los portentos de su propia ciencia, y apartando los ojos del foco indefectible de la verdadera luz, desviando sus pasos de los caminos de la justicia y sus labios de la fuente de la vida, han vuelto las espaldas a Jesucristo, que es *camino, verdad y vida*: han huído de Jesucristo que es el medio ambiente en que debemos vivir para lograr el desarrollo completo de nuestro ser y la perfección de nuestro espíritu, y con ellos la relativa felicidad de esta vida.

La Providencia, que sabe sacar provecho para la humanidad de los mismos males que la aquejan, hará que los hombres se convenzan de que es inútil pretender la restauración de la sociedad y mejorar la suerte de los pueblos, si no se ponen como bases de la acción social los dictados de la religión y de la caridad cristiana.

No faltan, sin embargo, entre los cristianos almas pusilánimes que, al ver el crecimiento formidable del socialismo y de su auxiliar y sucesor el comunismo, la frecuencia y gravedad de las huelgas y demás conflictos sociales, se agiten con inquietud y clamen con angustia por una pronta solución del malestar presente y de los problemas que nos amenazan.

Quienes esperan una irrupción de pueblos más sanos que acaben con la corrupción y los vicios y los delirios de las naciones civilizadas, minadas, carcomidas por terrible cáncer, sin pensar que hoy no existen como en el siglo V pueblos libres del contagio universal, y que, aun en los atrasados y bárbaros, llegan, al mismo tiempo que la luz de la civilización, la llama del incendio y el virus de la corrupción.

Donoso Cortés parece presagiar la total e

irreparable ruina de la sociedad actual, cuando, fijándose en la renovación social realizada por los hijos de las selvas, asegura que aquella fué una segunda creación y que Dios no llevará a cabo la tercera; y cuando, al describir con maravillosa elocuencia el horrible naufragio en que ha de perecer la sociedad presente, dice que después que los elementos calmen sus furias, concluida su obra de desolación y de muerte, y paseen su victoria sobre un silencio sepulcral

el germen de la nueva vida y los fundamentos de la futura sociedad.

Así quedará demostrada la virtud creadora, irresistible y eterna del Cristianismo, después de cuya predicación, los pueblos no pueden perecer para siempre, ni todo el furor persecutorio de sus enemigos puede desterrar su influencia social; que es tal la fuerza fructificadora de esta semilla, que aun enterrada bajo la balumba inmensa de las ruinas de la civili-



Vista general de Sindaika (Congo belge).

y eterno, sólo se oirá una voz que dominará al silencio y a la muerte, la voz de Dios resonando en las alturas.

Otros sociólogos cristianos, como Burgos y Mazo, al disentir de las apreciaciones pesimistas de Donoso, dicen que si aquella renovación social debida a los pueblos del Norte podía ser llamada *segunda creación*, porque una sociedad decadente y corrompida desaparecía para dar paso a otra constituida bajo la influencia y el imperio de nuevas gentes a las que no había alcanzado el estrago y los vicios de la antigua, le falta al mundo actual presenciar una tercera creación más grande y más soberana que la segunda, y quizá que la primera, ya que debe efectuarse operando sobre voluntades y seres libres, creación en la que el poder de Dios se ha de destacar de manera más prodigiosa y excelsa, porque ella se ha de verificar dentro de la misma sociedad, sin influencias extrañas, brotando en el seno mismo de la muerte y de la disolución

zación, como si en esto mismo encontrase ella un abono divino, aun tiene poder suficiente para brotar, crecer, levantar su tallo sobre los montes de escombros, extender sus hojas para cobijar bajo ellas a la humanidad entera y convertir el yermo en espléndido verjel.

Lo que distingue a los institutos Salesianos de todos los demás, es el atrevimiento con que lanzan al niño por los caminos de la vida cristiana. Los niños son admitidos muy pronto a la primera Comunión. Muchos son los que comulgan diariamente.

Mr. CAHL.

Sobre el Primer Congreso Nacional de Educación Católica, en Madrid.

Ha terminado la que pudiéramos apellidar *semana pedagógica*, si el nombre no nos pareciera demasiado modesto en relación con la grandiosidad de los hechos que se han sucedido en Madrid desde el 21 de Abril al 27.

Se ha celebrado el primer Congreso de Educación Católica y al mismo tiempo se ha inaugurado una Exposición Pedagógica de carácter general y nacional.

Con las mejores galas, reservadas para las grandes solemnidades, celebróse la sesión de apertura el día 21 de Abril, lunes de Pascua, en el teatro Real. Presidieron el acto el Gobierno de S. M., el Cardenal Primado, el Obispo de Madrid-Alcalá, Presidente del Congreso. Nuestros augustos soberanos Don Alfonso y doña Victoria, la reina madre doña María Cristina, sus altezas, la infanta Isabel, el infante Don Fernando y la duquesa de Talavera, honraron la sesión con su presencia.

Con frases caldeadas por el entusiasmo, el Arzobispo de Toledo habla de la educación católica, de sus fundamentos incontrovertibles, se felicita de que al fin sea una realidad lo por tantos años acariciado, el Congreso, del que se promete opimos frutos para la Religión y para la Patria.

Inmediatamente el Congreso pasa a reunirse en sesiones y comienza su labor.

Ocho fueron las secciones: 1ª) Educación religiosa. 2ª) Educación eclesiástica. 3ª) Enseñanza Superior. 4ª) Enseñanza Profesional y educación artística. 5ª) Segunda enseñanza. 6ª) Enseñanza primaria. 7ª) Educación física. 8ª) Obras circunesculares y postescolares.

En cada sección se trataron los principales problemas referentes a la enseñanza y a la educación y se estudiaron serenamente, seriamente, con alteza de miras, buscando soluciones prácticas, marcando orientaciones salvadoras, poniendo de manifiesto defectos inveterados... cosas todas que cristalizaron en conclusiones que el Congreso en pleno había de hacer suyas.

Allí estaban reunidos todos los que tienen algún relieve en el fecundo campo de la pedagogía católica, allí estaban para estudiar juntos, para mancomunar sus esfuerzos, para aportar el beneficioso tesoro de su experiencia, acrisolada tras largos años pasados en la enseñanza y dar fe de vida de una España que hondamente se preocupa de la educación de sus hijos, porque

de ellos depende el porvenir de la patria y de la Iglesia.

Los Salesianos, a más de formar parte en la Junta organizadora, en que trabajó incansable el padre Julián Massana, director y alma de la Exposición Pedagógica, hemos tenido representación en todas las secciones y a nosotros fueron confiadas varias ponencias: *El aprendizaje de Artes y Oficios; el Dibujo aplicado a los diversos oficios; importancia de la cultura general para el obrero; la Bellas Artes como elemento educativo; la enseñanza agrícola en las Escuelas rurales; Organización de granjas agrícolas para la enseñanza de jóvenes agricultores; la Biblioteca agraria Solariana; Asociaciones de Antiguos Alumnos, su federación nacional y sus formas de cooperación; los Oratorios Festivos, manera de extenderlos a los pueblos reducidos*, Ponencias que fueron estudiadas por los Rdos. D. José Binelli, D. Marcelino Olaechea, D. Ramón Zabalo, D. Antonio Martín, D. Félix Conde, D. Angel G. de Vinuesa, Presidente de los Antiguos Alumnos Salesianos españoles.

* *

El mismo día 21 quedó abierta la Exposición Pedagógica aneja al Congreso, manifestación pujante de la vitalidad de la enseñanza católica en España como de los selectos y progresivos métodos educativos.

El Gobierno cedió doce grandes salas del Palacio de Bibliotecas y Museos, que fueron insuficientes para el número de instalaciones, cerca doscientas, que representaban a 1.500 entidades.

En cada instalación había estadísticas, gráficos, desarrollo del método seguido, libros de texto usados en la enseñanza, fotografías de los locales, de los actos principales celebrados y del material escolar; inmensa variedad de labores femeninas verdaderamente asombrosas, tareas escolares de todas las asignaturas, publicaciones pedagógicas valiosas, trabajos de taller de escuelas profesionales, especialidades diversas, material escolar selecto y modernísimo, colecciones y trabajos e inventos llevados a cabo por el profesorado y que son de altísimo valor pedagógico y científico.

Fué visitada detalladamente por Sus Majestades, Don Alfonso y Da. Victoria, Su Alteza

la infanta Isabel, el Cardenal Primado, los Sres. Arzobispos y Obispos que asistieron al Congreso, y un público tan numeroso, que bien se puede afirmar que todo Madrid ha visitado la Exposición.

Los Salesianos desde el primer momento comprendimos la inmensa importancia que el acto iba a tener para la causa de la Iglesia y de la cultura patria y nos preparamos a llevar a la Exposición nuestros métodos de enseñanza profesionales, nuestra didáctica escolar y nuestra labor educativa.

Teníamos en la Exposición Pedagógica las siguientes instituciones: Profesional, Primera Enseñanza, Segunda Enseñanza y Publicaciones pedagógicas.

En la primera sección expusimos los métodos, trabajos, textos y programas de Cerrajería, Mecánica, Zapatería, Sastrería, Composición tipográfica, Imprenta, Encuadernación, Carpintería, Ebanistería, Escultura, Doradores y Agricultura.

Allí estaban representadas con sus trabajos escolares y de perfeccionamiento todas nuestras Escuelas Profesionales españolas, con particular relieve la de Barcelona que presentó trabajos acabadísimos que demuestran el grado de perfección alcanzado por aquella Escuela.

No somos nosotros los llamados a formular juicio, solo diremos que durante los días de la Exposición oímos de labios competentísimos frases halagadoras sobre nuestros métodos profesionales. S. M. don Alfonso, al salir de nuestra instalación profesional, el día 22 por la tarde, nos dijo estas textuales palabras: *« Nos complace sobremanera que sea una orden religiosa como la de los Salesianos de D. Bosco, los que se hallen a la altura del progreso industrial moderno, en sus procedimientos de enseñanza profesional »*.

Tomamos de « El Debate » del 27 de Abril:

« La aportación de los Salesianos. Hay allí exposiciones que causan verdadera maravilla y que prueban a lo que puede llegar el obrero español cuando se le da una preparación y una enseñanza adecuadas.

« Porque son los métodos admirables a que se ajusta la instrucción de los obreros en estas escuelas salesianas los que producen estos resultados insospechables.

« No tratan estos religiosos de formar ingenieros, peritos, ni directores, sino que dedicados únicamente a los humildes, procuran hacer buenos obreros y lo logran en absoluto.

« Tiene esta exposición el interés de que se ha atendido especialmente su carácter de pedagógica. No extraña ver el fruto que obtienen los padres Salesianos en la enseñanza

« profesional de los obreros, si se tienen en cuenta los métodos que se siguen en ella.

« Dividen convenientemente el tiempo en clases teóricas, prácticas y de cultura general y así la preparación del obrero es completa en su oficio sin que le falten otros conocimientos que le serán útiles en el curso de su vida social.

« Los manuales y programas para la enseñanza teórica son notabilísimos y su estudio distingue al obrero salesiano de los que salen de otros talleres, en quienes la práctica no se basa en el conocimiento profundo de su oficio, desde los rudimentos del aprendizaje hasta la perfección del obrero ilustrado al máximo ».

Todos nuestros colegios de primera enseñanza figuraban en la exposición de este grado, así como los de segunda enseñanza y humanidad.

Era muy nutrida la instalación de nuestras publicaciones pedagógicas, artísticas y profesionales, destacándose especialmente la Biblioteca Agraria Solariana, fundada por el Rdo. D. Pedro Ricaldone y editada en las Escuelas Salesianas de Sevilla y que lleva publicados 126 tomos.

En otros actos celebrados durante los días del Congreso, tomamos parte los Salesianos, debiendo mencionar la Conferencia que sobre la Obra Salesiana dió el Rdo. D. Antonio Martín, en el salón de Conferencias de la Biblioteca Nacional, el gran festival que el día 24 tuvo lugar en el grandioso Stadium de Madrid y en el que tomaron parte 300 niños de las Escuelas Salesianas de Madrid, con aplauso general por sus bien ejecutados ejercicios y evoluciones gimnásticas, como muestra de la educación física que reciben los niños en nuestras escuelas.

Loado sea Dios por este triunfo de la Pedagogía católica. El bendiga nuestros esfuerzos y haga fructificar la labor que en su santo nombre, han realizado, puestos sus ojos en la Iglesia y en España, unos hombres que cifran su dicha y de ello hacen su más estricto deber, educar a los niños de hoy para formar generaciones sanas en quienes la Iglesia y la Patria puedan plenamente confiar.

Se nota una organización especial en la fundación de Don Bosco, cuya Obra corresponde realmente en este siglo a una necesidad especial de la sociedad: cristianizar al obrero.

Mr. CAIL.

Figuras de Misioneros Salesianos:

Rdo. P. Lino Delvalle Carbajal.

En el mes de agosto de 1899 publicábanse en italiano los « *Estudios Generales sobre la Patagonia* », — obra escrita originalmente en español y cuyo autor era el Pbro. Lino Delvalle Carbajal —. La Patagonia Argentina, el país de las leyendas, aparecía bajo todas sus fases en los cuatro tomos de la obra, que mereció los elogios de los hombres de ciencia y encontró larga resonancia en la República del Plata. El nombre del P. Lino Carbajal quedó así definitivamente consagrado y hasta el presente nada se ha escrito que iguale, ya que no supere, el trabajo prolijo y ponderado de este misionero, trabajo cuyo único defecto consiste en haber extremado la modestia de su presentación.

Es justo, por tanto, que siquiera brevemente, esbochemos la figura del Pbro. Lino Delvalle Carbajal, haciéndola surgir de sus propias tintas; esperamos que más tarde una pluma maestra y un cultor de las ciencias y las letras lo perfilen acabadamente, rindiendo a su memoria un justiciero homenaje y pagando una deuda de gratitud, que pesa demasiado sobre los que han recogido su preciosa herencia.

Nació el presbítero Carbajal en Montevideo — la riente capital uruguaya — pertenecía a una rica y distinguida familia. Sintió muy pronto la voz del celeste impulso y consagróse al apostolado de la niñez entre los Hijos de D. Bosco. Luego abordó a las playas patagónicas con Mons. Cagliero y en Viedma recibió de manos del Vicario Apostólico la ordenación sacerdotal...

Evoco ahora los recuerdos de la niñez: creo estar pendiente de los labios de este amadísimo maestro que castigaba, privándonos de las lecciones de Historia Sagrada, que se esperaban ansiosamente, porque las revestía de un interés encantador y de una inimitable amenidad; pareceme verlo: un poco cargado de hombros, por las vigiliadas largas del estudio; cetrino el semblante, donde vagaba la sonrisa, cuando una preocupación científica no comprimía los pliegues de su ancha frente; rodeado en el laboratorio de sus elucubraciones por numerosos ejemplares de la flora, fauna y gea patagónicas; mientras en los anaqueles de la biblioteca se alineaban, maltrechos por el largo uso, los volúmenes recogidos pacientemente, que hablan de la vasta región, donde sus Hermanos vertían sudores y sangre.

Su espíritu observador le hacía pasar noches enteras contemplando el rico y brillante cielo del sur, las lluvias de estrellas, las extrañas y peculiares manifestaciones de la electricidad atmosférica, aguantando las rudas caricias del pampero para sorprender fenómenos no descritos, terminar trabajos valiosos de paciencia benedictina, que solicitarán la atención del Observatorio Nacional de Córdoba — célebre por más de un concepto — y que darán fama y lustre al observatorio « D. Bosco » de Carmen de Patagones. Así prepara su magno viaje a través de la Patagonia, para proporcionarnos — como dijimos — esos « *Estudios* », la obra más completa y veraz de cuantas existen.

Se pinta D. Lino Carbajal de cuerpo entero, cuando en su libro « *Por el alto Neuquén* » quiso describir la *Olleta Bramadora*: « Al contemplar tan grande espectáculo — dice — se apodera del alma un ansia misteriosa, un vago sentimiento de terror, un anonadamiento y opresión que por momentos sumergen en la impotencia de la acción y del pensamiento, como oprimido por la terribilidad de un peligro insalvable. Allí se quedaría uno las horas muertas, con los brazos caídos, contemplando aquel fenómeno que lo ensordece y entontece con sus hervores y bramidos. Es en verdad la impresión de lo terriblemente sublime ».

Los detalles que acopia en sus descripciones no los reproduciría el más sensible de los objetivos: sus pinturas son cuadros perfectos: nada falta allí, la gradación, la sombra, los contrastes, las tonalidades de luz...; ello denota un espíritu acostumbrado a usar el escalpelo o el lente de la observación; a descubrir las relaciones escondidas, a sorprender los más ocultos secretos de la naturaleza. Sus dotes de explorador, su sangre fría como acostumbra llamarse a la serenidad en los peligros, su intrépida constancia, resaltan en todas las páginas de su viajes. Si algún día ven la luz los fragmentos de exploraciones, leyendas, costumbres y sucesos, que yacen en los archivos de las Misiones, a más de enriquecerse al *Folk-lore* argentino, se abrillantarán la figura de este Misionero, noble heraldo de la Religión y de la Ciencia.

Merece destacarse el serio percance de su caída, en la etapa final de la ascensión al Domuyo, cuyas consecuencias debían ser fatales,

por más que entonces no lo parecieran. Escribe el padre Carbajal: — A las 4,10 de la tarde, partimos con el mismo rumbo, llegando a la 4,30 a un risco negro, que tenía al sur un ventisquero, que yo traté de atravesar para cortar camino. La nieve fresca, en un plano inclinado, parecía espesa y fácil de pasar, por lo que no trepidé en arrojarla, a pesar de las advertencias de mis compañeros. Cuando ya estuve a la mitad del camino, noté que la nieve resbalaba y que debajo existía el cristal de hielo; inmediatamente perdí el equilibrio y caí procurando por mi parte tomar posición y ocupar la mayor superficie. Pero yo seguía resbalando con bastante rapidez, medio sentado, por la pendiente que conducía a unos 200 metros de profundidad. Para colmo, algunos fragmentos de rocas empezaron a derrumbarse desde arriba: en este momento comprendí que el desenlace podía ser fatal: estaba sin embargo tranquilo, tanto que al efectuar mi rápida evolución, di una ojeada a mis compañeros que, presa del ansia y del pavor, estaban como petrificados sin animarse a socorrerme. Uno de ellos gritó: « ¡Se mata, el Padre! » y estas palabras y su actitud me estimularon a efectuar un supremo esfuerzo para dirigir mi caída hacia unos peñascos, que estarían a 50 metros. Recuerdo que dije: « si yerro este golpe, he equivocado todos mis cálculos » aludiendo al fin que podría caberme. Resbalaba arrastrando la nieve que a medida que seguía, se hacía más tenue sobre el *glacier* ».

Se tarda más en contarlo, podía añadir D. Lino Carbajal; su tranquilidad le permitió deliberar rápidamente. Luego filosofaba sobre el percalce: « En esos momentos el pensamiento no funciona, sólo el instinto tiende a conservar el todo, en medio del ansia suprema de salvarse. Como llevaba colgados al cuello el Goldschmit, el telémetro, un valijín de víveres, a más de un ciento de pequeños instrumentos, éstos concurrían a retardar mi precipitada caída; mi hábito recogido con broches a la cintura, y mis largas botas también opusieron resistencia a la nieve. Mis compañeros no podían auxiliarme y si erraba el golpe al peñasco de salvación creo que hubiera ido a aumentar el número de las víctimas de las grandes ascensiones. Por fortuna mi cálculo de dirigir la caída no fué errado y pude asirme al peñasco, situado a pocos metros de un suelo sin nieve. Fuera de las quemaduras que me produjo el rápido roce del hielo en las manos y de la rotura del hábito, no experimenté ningún otro inconveniente. La Divina Providencia no me abandonó y puedo asegurar que en ese momento crítico, sólo su auxilio que imploré íntimamente logró sal-

varme. Estaba a 4.180 metros sobre el mar y eran las 5 de la tarde » (1).

Meses después comprobóse que esta caída le había afectado la médula espinal. Esa tranquilidad de ánimo que no le abandona en los momentos difíciles y desesperados, templó su legítima alegría en las horas del suspirado triunfo. Véase la serenidad con que celebra la llegada a la dura meta, sin que la enturbien los peligros del descenso, que no se le ocultaba, iba a realizarlo entre tinieblas. El P. Carbajal se ha puesto nuevamente en marcha y después de salvar dos riscos llega con Forgerini — no debía faltar la representación de la progenie italiana en este solemne momento — al pico principal formado por unos peñascos de 10 metros de alto. Pocos momentos antes se había puesto el sol, en un lejísimo horizonte en dirección a Chillán (Chile), para hundirse en el Océano Pacífico bajo un dosel de purpúreas gasas. Las cordilleras habían perdido por completo su enhiesta majestad y se extendían como humildes colinas, ostentando por único distintivo el penacho de sus nieves eternas. Estaba el P. Carbajal a 4.300 metros sobre el mar. Toma posesión de esa cima viviendo a la República Argentina, que por el Misionero de la Cruz confundía una vez más su cendal azul y blanco con las nieves del Domuyo; a Chile que extendía sus vegas envueltas en los tintes tornasolados del crepúsculo, y al Uruguay, su patria, mientras íntimamente gozaba, porque — nuevo Quijote de la Ciencia — había desencantado al Domuyo, Dulcinea de sus ensueños y fatigas (2).

Más tarde, iniciándose el descenso, con general fatiga, que templó el gozo de la cumbre

(1) Uno de los compañeros refiriendo sencillamente este percalce, decía « En el Cerro Santiago, antes de treparlo, el Padre (Carbajal) quiso atravesar un ventisquero, nosotros le aconsejamos que no hiciera tal, pero él se fué como de costumbre; cargado con sus instrumentos y un rebenque en la mano. A los pocos momentos le vemos hacer un rápido movimiento y caer arrastrado por la nieve; creímos que iba a perecer, idea que nos petrificó, pero por providencia santa, *no sé qué vuelta dió* y pudo venir a caer cerca de unos peñascos negros; el taco de las botas y el rebenque le habían favorecido ».

(2) Desde esta altura de 4.300 metros, decía Gumersindo Carbajal-su hermano-se abarcaba un horizonte inmenso, las cordilleras parecían cerros, « Una vez allí, el Padre vino a mi encuentro diciéndome: « Apúrate a llegar que vamos a saludar al pico con salvas ». A la verdad yo tenía pocas ganas de saludar, pero su palabra y su alegría me reanimaron. Cuando todos nos reunimos, estábamos conmovidos. En seguida el Padre (Carbajal) con su máuser, Santiago Forgerini con su carabina y yo con mi revólver, hicimos una descarga en dirección a unos peñascos, viviendo a la República Argentina. Luego otra descarga y un tiro final de revólver: siete detonaciones, un disparo por cada una de las siete personas que habíamos empezado la ascensión; el Padre nos invitó a rezar a la Providencia! »

vencida, únicamente, D. Lino Carbajal o el Padre, tendrá piernas de acero; marchará como por tablas descendiendo las casi perpendiculares pendientes; todos temerán que su arrojo le lleve a una desgracia; pero arrastraba e infundía la fe en el ánimo de sus compañeros, que necesitaban tan poderoso tonificante. Había cerrado la noche, y aquellos valientes vagaban entre tinieblas, confundiéndose por momentos con los renegridos peñascos, que como espíritus pétreos del Domuyo, debían presentarse a la imaginación de las errantes sombras...

peligros, pues lo imprevisto es casi ley en estos trabajos. Había la seguridad de aterirse, si caía alguna nevada, que debía esperarse en ese tiempo; casi todos sus compañeros estaban en mangas de camisa sin abrigos... Si el P. Carbajal hubiera creído que la ascensión iba a ser tan larga, dispusiera de efectuarla con más calma, en dos días. Pero ¿quién puede prevenir todas las cosas?

Si quisiéramos ahondar más y saber la causa verdadera de tanta intrepidez y de tanto sacrificio, nos daría la respuesta, nos despejaría



Maestro indígena que enseña en nuestra escuela de Elisabethville (Congo belga).

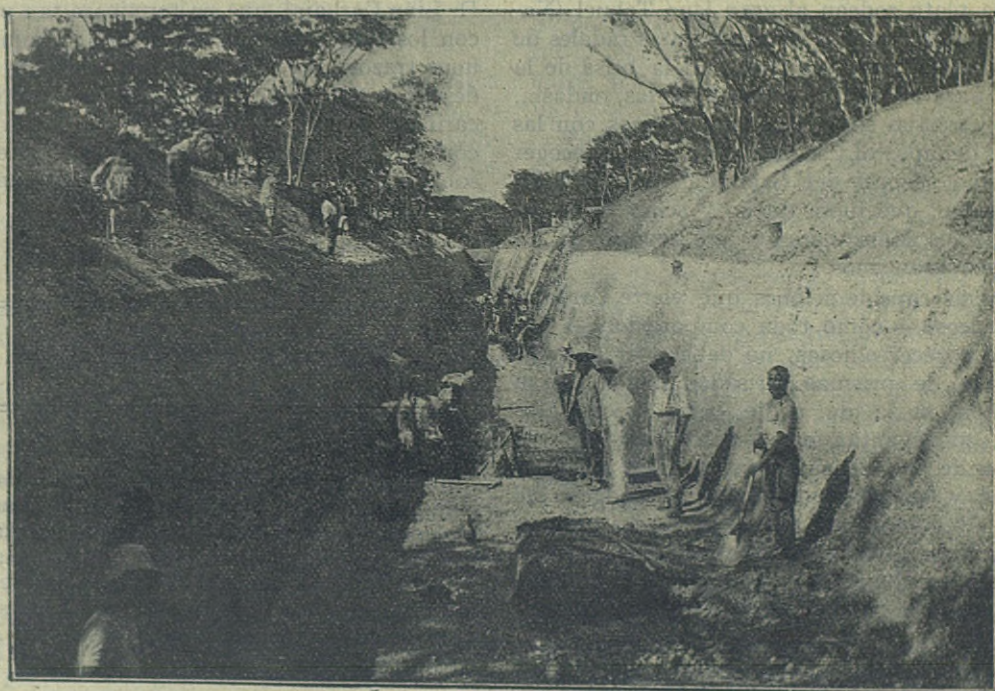
Leer las páginas del descenso, es ver rasgarse los densos velos de la oscuridad por el violáceo fulgor del rayo; es envolverse en las espirales aprisionadoras del marasmo, y ser presa del vértigo, de una obsesión que atormenta y agita. Es entonces también que se aguilató el valor del hombre y cuando se agigantó su ánimo. «Era por lo demás el último obstáculo — dice el Padre Carbajal — quizás el más arduo de todos, el más terrible, después de tantos salvados. Pero era el último, y cuando se sufre, cuando la vida es también el último recurso, el último medio para zafar de una dificultad suprema, el ánimo varonil la arroja a la suerte, la juega como su última moneda, el jugador vencido». No debe tildársele de imprudente por haber andado de noche en medio de tantos

la incógnita el mismo Carbajal. Al leer los renglones que preceden a la etapa final de la ascensión al Domuyo, he sentido como un aura suave y perfumada resbalar por los pliegues del alma: es el soplo fecundo de la fe cristiana que inspira por igual, que alienta e informa todos los actos del Misionero, fe que explica todos los sacrificios, que recompensa todas las abnegaciones, fe que brilla en la frente del Apóstol del Evangelio como una auréola de luz...

A las 4 de la mañana del día 16 de noviembre de 1903, estaba la comitiva en pié; la noche había sido serena, magnífica, encuadrada en un profundo y sugestionador silencio que alguien definió la armonía de la soledad y del desierto. El Padre Carbajal comienza el augusto sacrificio bajo el dosel de aquellas matras donde

descenderá con rumor, agitación y temblor de las silvestres corolas el Dios Eterno, Señor de la inmensidad y de las cumbres: ¡templo majestuoso, que circunscriben la amplia bóveda de los cielos, donde esfumaban su luz las últimas estrellas, en las tintas diluías de la aurora, las gigantes columnas de los montes, la alfombra verde y perfumada del césped, mientras el silencio salmodiaba, *psalle et sile*, en las fibras de aquellos siete corazones sencillos, que sentían la presencia de Dios, santificando los montes patagónicos como ayer santificaba las di-

Aunque el Padre Carbajal se muestra un conversador insuperable en la relación de sus viajes, hay momentos en que su inspiración de poeta campea libremente. Las fatigas del camino no serán parte para agobiar su fantasía cuando tras las rudas peripecias del descenso del Domuyo, llegará a la « Casa del Padre » cavada en la peña viva; su temperamento soñador, sintonizará con la naturaleza que le rodea y nos dirá: « Yo que dormía muy al fondo de la casa de piedra — o gruta de toba pomecea, — pasé algún tiempo en vigilia a causa de



Un gran canal abierto con los negros en la granja agrícola de La Kafubu (Congo belga).

latadas Pampas, las vírgenes florestas, los tranquilos lagos!..... Podía observar después D. Lino Carbajal que su gente estaba más dispuesta, más confiada en el éxito, más persuadida de su valor, como si hubieran recibido un interior refuerzo que les proporcionara mayor energía de voluntad. Sí, es cuestión fundamental, y de ello estaba íntimamente persuadido el sabio Misionero: los actos religiosos, cuando son sinceros, cuando preceden a hechos que reclaman un gran poder de voluntad, infunden en el espíritu un valor sereno, superior a la potencialidad de cualquier otra idea o consideración; su influencia benéfica penetra las fibras más íntimas del corazón. La gran idea de Dios reabilita la conciencia y robustece el dominio personal, transformándose en fuerza viva, en luz, en actividad extraordinaria.

un eco profundo, como de voces misteriosas, que salían de los vericuetos internos; abandonado a la fantasía me dejé impresionar por esas voces extrañas, que la brisa introducía como lamentos de los manes de los espíritus del Atreuco, cuyo bullicioso murmurar, llegaba entrecortado por las rocas que se interponían. Así soñé cosas fantásticas hasta caer en la laguna de las Totoras de oro, donde yace cautiva la protagonista de la hermosa leyenda del peine. En uno de estos insomnios parecía que junto a mí se paraba una sombra impalpable que me decía: « Has venido a perturbar nuestra soledad querida; desde hoy en adelante vagaremos por estas cavernas llorando nuestro destierro. Nuestros suspiros llenarán de voces estas regiones ». Un airecillo frío me despertó. Reinaba el silencio; todos dormían!.....

El espíritu profundamente misionero del Padre Carbajal se manifestaba en la veneración por los mártires de la Compañía de Jesús, que regaron con su sangre generosa las tierras de la Patagonia, anticipando con su martirio la aurora de la redención cristiana para las tribus de Arauco. ¡Cuántas veces evocaba conmovido la santa figura del Padre Nicolás Mascardi, el Javier de la Patagonia, que cayera sobre la roja cruz que trazó su sangre, en aquel crepúsculo andino, mientras la estrella vespertina encendía sus luces — como quiere la leyenda — sobre los blancos picos, que como marco de nevada plata rodean al gran lago Tehuel (Nahuel-Huapi)... cuando los corpulentos radales de sus orillas agitaban sus ramas en la brisa de la tarde, para recibir las caricias de las ondas.... Unirá Carbajal sus trabajos científicos con las fatigas del apóstol y le cabrá la dicha de recoger el último suspiro del Gran Cacique Valentín Sayhueque, que fuera dueño y señor de la región de los Manzanares y jefe temido de los belicosos araucanos.

Algunas consideraciones que vierte Carbajal y que acaso — como toda comparación — pudieran parecer odiosas, no deben ser miradas a través de prismas agrisados: jamás fué su intención, ni la de nadie, herir susceptibilidades, ni levantar enconos. Heraldos de una religión de paz, tenemos siempre en nuestras pupilas y en nuestras almas la imagen del Cristo Redentor que sobre los Andes alza su diestra y su Cruz, para hacer una sola cosa de las naciones hermanas, como reza la inscripción colocada a su pié « *Qui fecit utraque unum* ».

Mientras a través de las páginas que escribió el Padre Carbajal desfilan los dilatados territorios, con su soledad presente, sus riquezas y las esperanzas del porvenir — hoy más próximo — ubíquese por el lector la silueta del Misionero Salesiano, que obedece al mandato divino- « *Id y enseñad a todas las gentes* », e imita al Buen Pastor — su maestro — que por llanos y montes busca otras ovejas que no son de este redil, para proporcionarles los pastos y el agua de vida eterna.

La religión que nos enseña a mirar el cielo, nos aconseja a no descuidar la tierra; por eso el Padre Carbajal ha contribuido grandemente a que los gobiernos de nuestra patria volviesen sus ojos a estos pedazos del suelo argentino donde hoy radica el porvenir de la nación. Este es un mérito indiscutible que los misioneros salesianos, ostentan con orgullo y que sería notoria injusticia pretender desconocerlo.

Muchos trabajos tan interesantes como nuevos, tenía esbozados el ilustre autor de « La

Patagonia ». Su muerte prematura, acaecida cuando sólo contaba 38 años, agostó la flor de tantas esperanzas. En el lecho del dolor pudo ver las pruebas de su libro predilecto, recomendándoselo con todas las veras de su alma al Rvdo. Inspector de las Misiones Salesianas, Pbro. Luis J. Pedemonte, Director entonces del colegio Pío IX de Buenos Aires, donde expiró el Padre Lino Carbajal. Es pues este volumen « Por el Alto Neuquén » hijo de sus esperanzas y de sus dolores; es también la obra donde vació su alma y donde se retrató perfectamente.

No he pretendido escribir la biografía de D. Lino Carbajal, que no terminara tan pronto con los rasgos de su compleja vida. Aquí van unos trazos muy temblorosos e inseguros como descritos por torpe mano, más con sentido y cariñoso afecto, en espera de la pluma bien cortada que fijando su fisonomía lo presente sobre el pedestal de su gloria al agradecimiento del pueblo argentino.

C. P.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Agosto:

- El 6, Transfiguración de N. S. J. C.
- » 15, Asunción de Ntra. Sra.
- » 16, San Roque.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pia Unión », a la cual nos remitimos.

DE NUESTRAS MISIONES

Por amor a D. Bosco.

De una carta del Director del Orfanotrofio Salesiano de la Inmaculada de Macau (China), entresacamos algunas notas referentes a seis alumnos, novicios salesianos ahora.

...Si pretendiera describir el amor que estos jóvenes aspirantes profesan a Don Bosco, el ansia que muestran por pertenecer a la Congregación Salesiana así como su conducta ejemplar y el espíritu religioso que les anima, debería emborronar centenares de páginas.

Uno de ellos, tal vez el más ligerito de todos, me llamó un poco la atención y hasta llegué a dudar de que diera un buen resultado, pensando que no serviría para salesiano, ya que me parecía bastante amigo de comodidades, y fácil a ceder a los caprichos de la madre que procuraba aprovechar todas las ocasiones para cargarlo de golosinas. Esto me movió a manifestarle con toda claridad que, entrando en la Congregación Salesiana, era preciso renunciar a las comodidades; lección que aprovechó, porque desde aquel día comenzó a mortificarse en todo lo que no fuera necesario.

Me parece conveniente decir que, en Macau, el que desea seguir la carrera eclesiástica tiene el porvenir asegurado, porque el Gobierno Portugués, de quien es esta colonia, asigna al clero un estipendio de más de 5,000 pesetas anuales. Añádase a esto que los seminaristas chinos que cursan sus estudios en el seminario diocesano de Macau están tratados magníficamente.

Un buen día llamé a mi despacho al jovencito arriba aludido, y le dije que, en vista de su débil complexión y habitual tendencia a la vida cómoda, había pensado, ya que sabía que quería hacerse sacerdote, mandarle al Seminario; que, al efecto, había hablado con el Rector, quién estaba dispuesto a aceptarlo gratuitamente, y que, por tanto, se preparase, porque al día siguiente yo mismo le acompañaría.

— Por lo demás, y como tu intención es hacerte sacerdote, lo mismo te da que te prepares y ordenes en un colegio de Don Bosco que en el Seminario.

El pobre muchacho, que me escuchaba desde el primer momento con los ojos desmesurada-

mente abiertos y temblando, como si estuviera fuera de sí, antes de acabar me interrumpió violentamente con las siguientes palabras:

— ¿Y quién le ha dicho a V. que yo quiero hacerme salesiano para llegar a ser sacerdote? Si puedo, sí que deseo ser sacerdote para poder salvar muchas almas; pero antes que nada yo quiero ser hijo de Don Bosco. Y rompió a llorar inconsolable.

Yo hubiera querido insistir todavía sobre la propuesta, pero era de todo punto imposible.

¡Pobrecito con que sentimiento lloraba, suplicándome que no le alejara de la casa de Don Bosco! Para calmarle tuve que prometerle que no le llevaría ya al Seminario, sino que seguiría con los demás en el colegio, y, entonces, las lágrimas amargas se trocaron en otras dulces, de regocijo, acompañadas de frases tan tiernas de agradecimiento, que tuve que alejarle del despacho para que no se diera cuenta de mi conmoción y de los lagrimones que me asomaban ya a los ojos.

Otro día dí a los seis aspirantes una conferencia sobre el espíritu de pobreza, procurando hacerles comprender bien lo que significa ser pobres a ejemplo de Jesucristo. El día siguiente, uno tras otro, me les veo comparacer en mi despacho, cada cual con un pequeño paquete de cosas, en que habían reunido todo lo que a su parecer era superfluo, y por lo cual habían mostrado alguna predilección.

Y no se crea que aquello fué una corazonada, efecto de un entusiasmo transitorio, sino generoso deseo y propósito firme de llegar a ser buenos discípulos de Jesús. Cuatro de estos jovencitos, de gran disposición para el estudio, fueron destinados al estudio del latín, y como no podían cursarlo en este colegio de Macau, pensamos enviarles al Orfanotrofio de Shiu Chow. Pero de momento no consideramos la gran dificultad que se oponía a la realización de ese deseo.

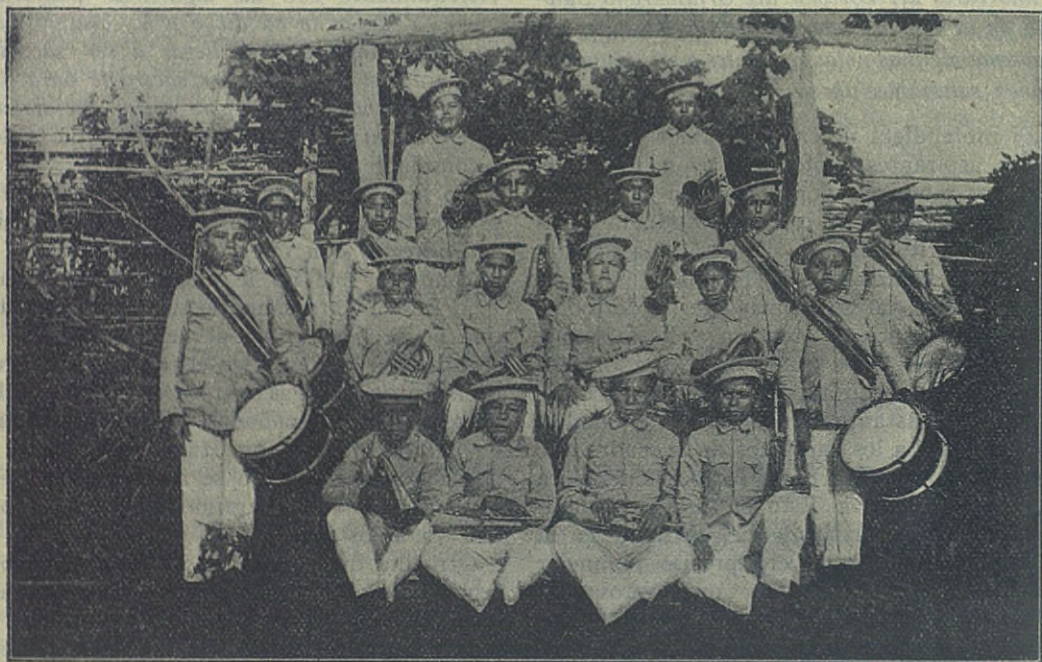
Los Cantonenses se dividen en tres razas: los *ponti*, los *accà* y los *lok lau*.

Para un *ponti* es un deshonor el ser *accà*, y por tanto no hay cuidado que estudien su lengua, por ser la lengua de una raza que ellos consideran muy inferior a la suya. En nuestro colegio de Shiu Chow todos los muchachos son *accà*, y, por consiguiente, la lengua que se habla

es la suya. Pues bien, sobreponiéndose a los arraigados sentimientos y prejuicios de raza, nuestros jovencitos aspirantes, con todo y ser de raza *ponti*, no han titubeado en ir a convivir con los muchachos *accà*. El amor grande que profesan a Don Bosco venció toda repugnancia y realizó el milagro. Luego que llegaron a la nueva residencia, a pesar de la nostalgia y el recuerdo un poco doloroso de la separación de los compañeros de Macau y del alejamiento de la familia, antes de comenzar el estudio del

impresiones que le trasmite con un cariñoso saludo.

No hubiera imaginado jamás que en esta parte de la Prefectura Apostólica abundaran tanto los indios. La nueva residencia de Taracú, que pudiera creerse el centro de estas tribus, resulta ser como la puerta de entrada de un vasto campo poblado de indígenas, muchos de los cuales viven todavía en estado primitivo, verdaderamente salvaje. No obstante respetan y aman todos al misionero, a pesar de que el



Banda del Orfanotrofio salesiano de S. Gabriel (Río Negro - Brasil).

latín, se pusieron a aprender con toda el alma la lengua del país.

Me escriben con frecuencia, y debo confesar que sus cartas respiran tanto espíritu religioso que, a veces, me confunden.

VICENTE BERNARDINI Pbro.

Entre los indios de Taracú (Brasil)

(Carta del misionero salesiano P. Bálzola).

I.

A lo largo del río Papury.

19 de noviembre de 1923.

Rdmo. Padre Rinaldi:

Mientras la barca se desliza serena sobre las aguas del *Uaupés* hacia la desembocadura del *Papury*, escribo en unas cuantas líneas mis

trabajo de cristianización está apenas comenzado y de que sólo en algunos puntos la semilla evangélica empieza a germinar.

Luego que llegué a *Jauareté*, centro de los habitantes de la desembocadura del *Papury*, quise detenerme un poco para conocer personalmente a los indios. Se hallaban todos reunidos en una gran cabaña donde celebraban la fiesta indígena del *dabacuri*: una especie de *bacururú* de los *Bororos* del Matto Grosso. ¡Vaya una zambra que armaban los amigos! A los varios instrumentos destemplados se unían las voces descompuestas de los que bailaban como energúmenos, formando un conjunto infernal. Añada V. a lo dicho el colorido, pues todos vestían de fiesta, pintarrajeados en la más extraña forma carnavalesca, y tendrá a la vista el cuadro más original que haya podido jamás imaginarse.

Apenas me vieron entrar, cortaron la danza

y todos se acercaron a saludar y besarme la mano, mientras las madres me presentaban a sus hijitos para que los bendijera. La espontaneidad de acto tan conmovedor me hizo asomar las lágrimas a los ojos.

¡Cuántas contradicciones se observan en estas pobres gentes! Son una mezcla de oro fino con barro despreciable y repugnante. A la bondad ingenua y ternuras que encantan, acompañan restos de barbarie, costumbres repulsivas que mueven a piedad. Cuando están tranquilos, serenos, escuchan gozosos, boquiabiertos las palabras del misionero, a quien llaman con la sencillez del niño padre, prometiendo corregir sus costumbres y vivir según las enseñanzas del misionero; pero no bien llega a sus oídos el mágico sonido que les anuncia el *dabacuri*, enloquecen, se despiertan en ellos vehementes los instintos salvajes y se olvidan de todo.

La Providencia divina, sin embargo, no permite que el desaliento se apodere del corazón del misionero, por eso contrapone a las locuras de los infelices indios, que le laceran el alma, los suaves goces, las alegrías intensas de las muchas almas que se regeneran por medio de las saludables aguas del bautismo.

Esta misión se presenta en forma muy diversa de la del Matto Grosso. Allí era necesario internarse con mil peligros por las florestas en busca de los campamentos de los Bororos, mientras que aquí se les puede visitar sin alejarse del río, ya que casi todas las cabañas las construyen a la vera, en sus riberas, y sólo algunos y en épocas determinadas, se internan en los bosques para recoger frutas.

Como ve, amado Padre, esto no deja de ser una gran ventaja, y nos permite escoger para residencia puestos muy ventajosos que facilitarán la conversión de estas pobres gentes.

Del mismo modo que *Pary-Cachoeira* es una buena posición para atender a los indios del *Tikié*, así *Jauareté* resulta inmejorable para los del alto *Uaupés* y del río *Papury*.

En este campo somos vecinos de los hijos del Beato Grignon de Monfort que evangelizan a los indios colombianos contiguos a los nuestros. Remontando el río *Papury* llegué en mi excursión hasta su residencia de *Monfort*, donde me recibieron y agasajaron como a un hermano. Discurrimos largamente sobre nuestras cosas, de la vida llena de peligros y consolaciones que llevamos, manifestándonos mutuamente nuestros proyectos y esperanzas, con todo lo cual gozamos inmensamente, ya que por estas soledades el encuentro y conversación íntima con un hermano es una satisfacción que no se prueba todos los días.

Mientras la rápida corriente del *Papury* me

conducía de nuevo a *Taracú*, yo pensaba en los numerosos viajes que los Salesianos deberán hacer por estas aguas peligrosas, y me venía a la mente la idea de rogar a nuestros hermanos y cooperadores que no se olviden de invocar en sus oraciones las bendiciones del cielo que deberán salvar a los pobres misioneros de tantos peligros.

Ruegue también, amado Padre, por este su afmo. hijo in Corde Jesu.

JUAN BALZOLA Pbro.

Misionero Salesiano.

II.

... en el alto Uaupés.

Taracú, Misión indígena del Sgdo. Corazón.
15 de diciembre de 1923.

Reverendísimo Padre Rinaldi:

De vuelta de mi excursión por el río *Papury* y por el alto del río *Uaupés*, me es grato comunicarle algunas noticias.

La jira, como verá por los datos, ha resultado feliz y fructuosa.

Bautismos administrados 423. — Peligros en las cascadas.

Durante este viaje que acabo de realizar, he podido visitar más de un centenar de grandes cabañas o malocas como las llaman los indios, y administrar 423 bautismos. De ellos corresponden: 131 a la tribu de los *Tucanos*, 47 a la de los *Desanas*, 63 a los *Tarianos*, 84 a los *Piratapuyos* y los 98 restantes a las tribus de los *Macus*, *Uananía*, *Arapos*, *Tujuca* etc. El número menor, correspondiente a estas últimas tribus nombradas, se explica teniendo en cuenta que viven algunos en el interior de la selva y otros a orillas de pequeños riachuelos difíciles de recorrer y alejados completamente de toda comunicación con los civilizados. Los bautismos administrados corresponden todos a niños y jovencitos de ambos sexos, distribuidos en la siguiente forma: 178 a niños y 170 a niñas, todos menores de siete años; 37 a jovencitos y 38 a jovencitas que fluctúan entre los 7 y los 15 años.

Entre los mayores y los hombres no he creído conveniente ni oportuno el administrarlo, porque la preparación es todavía deficiente. Se requiere una labor paciente y continuada y esta no se puede improvisar, es cuestión de repetir las visitas y con ellas las instrucciones.

Las dificultades mayores hasta el presente las encuentro en los viajes. Como debo hacerlos

generalmente por los ríos, y estos abundan en cascadas, estamos siempre expuestos a serios percances, porque su paso es muy peligroso. A veces hay que arrastrar la barca por entre peñascos que se elevan entre las aguas, pero no siempre resulta bien la operación, como puedo comprobar por los restos de repetidos naufragios que costaron la vida a no pocas personas.

En la confluencia de los ríos *Papury* y *Uaupés*, que visité últimamente, se encuentra *Jauareté* donde convendrá establecer lo antes posible una residencia, ya que es, a mi entender, el mejor punto de partida para la evangelización del *Papury* y el alto *Uaupés*. Desgraciadamente a poca distancia de *Jauareté* se hallan las más peligrosas cataratas que yo, prudentemente, no me atreví a pasar, sino que di un rodeo por tierra, encargando a los remeros el traslado de la canoa. No se puede V. imaginar, amado Padre, el miedo que dá pasar entre aquellas rocas salientes, arrastrado por la vertiginosa corriente que amenaza sepultar la barca y a los que la guían en las hirvientes simas.

Mientras mis hombres sorteaban aquellos peligros, con riesgo de la vida, yo me puse a rezar el breviario, si bien los seguía con la vista y el corazón latía con sobresalto. Cuando llegué a sexta y precisamente al salmo 41, donde dice: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, y luego: *Abyssus abyssum invocat in voce cataractarum tuarum*: el abismo llama el abismo al rumor de tus cataratas, me parecía tener ante la vista la ilustración más acabada de la sublime metáfora, y, dominado por el pensamiento de la grandeza divina, que tan imponente se manifestaba en la creación, confundiendo la nulidad de la soberbia humana, yo dí gracias al Señor por el favor singular que nos concedía a sus ministros y terminé con los ojos nublados por dulces lágrimas las hermosas palabras con que concluye el salmo: *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei et Deus meus!*

Y gracias a Dios, también salvamos con fortuna aquel paso peligroso.

No me detengo, amado Padre, a describirle los peligrosos pasos de todo el viaje, porque sería cuestión de repetir las mismas cosas hasta cansarle. Baste decir que no fueron pocos. El día de San Francisco Javier, Patrón glorioso de la Obra de la Propagación de la Fe, me tocó celebrar la Misa a campo abierto, sobre unas rocas colosales, al margen de una de las más famosas cataratas.

¡Qué descripción pudiera hacerle si yo fuera poeta! A pesar de mis muchos años me impresioné profundamente. Figúrese que estaba

entre gigantescas rocas peladas y que a mi derecha, a cuatro pasos, se precipitaban las aguas al abismo en confuso y rumoroso atropello, que a mi se me antojaba un alud de nieve desprendido al valle desde la montaña; y, al volverme para el *Dominus vobiscum*, lo veía transformado en río majestuoso e imponente, que se alejaba contento de aquel hervidero entonando un himno al Señor. Aquel fué el último día de viaje y con él terminaron los peligros de esta larga excursión. Por la tarde estábamos en casa, rodeados de nuestros buenos indios de Taracú.

Noticias de Taracú. — De nuevo en viaje.

Durante mi ausencia el Padre Marchesi y el coadjutor Augusto trabajaron sin descanso para ordenar la residencia y dar gran impulso a las labores agrícolas. Pero lo que más nos interesa de momento es la construcción de la capilla dedicada al Sgdo. Corazón de Jesús. No deja de ser un problema difícil, porque como no hay arquitecto ni albañiles, nos vemos obligados a hacerlo todo nosotros con la ayuda de los indios, razón por la cual los trabajos proceden despacio y resultan muy pesados.

Otra noticia le doy, y es que, cuando ya me preparaba para hacer una visita, en el mes de Enero, a los indios del río *Isana*, recibí una carta de nuestro Prefecto Apostólico Mons. Massa, junto con otra del Obispo de Bolívar, de Venezuela, en la cual me concedía todas las facultades necesarias para ejercitar el sagrado ministerio en el territorio venezolano, limítrofe con nuestra Prefectura, rogándome encarecidamente que visitara con frecuencia aquellos territorios abandonados y encomendando a mis cuidados sus habitantes. Al propio tiempo me unía una carta de presentación para el Gobernador del lugar, a fin de que me facilitara los medios necesarios y apoyara en lo que fuera preciso.

Me decidí en seguida a partir para el río *Isana* con intención de continuar hasta tierras de Venezuela.

En la nueva excursión no emplearé menos de un mes en canoa, y de todo le enviaré cumplida relación.

Como ve, amado Padre, el trabajo no falta, es más, aumenta continuamente, haciéndose demasiado excesivo para los pocos operarios que somos. Yo ya estoy viejo y noto que se acerca el término de mi peregrinación: es necesario que salesianos jóvenes vengan en nuestra ayuda. Dios les bendecirá largamente y hará fructificar abundantemente sus trabajos.

¡Oh si me fuera posible hacer una escapada

a Europa en estos momentos en que en todas las naciones fermenta el entusiasmo por las misiones! Le aseguro que había de perorar la causa de estas pobres almas que esperan con ansia su regeneración. ¡Cuántos irán el año venidero a Roma para el Año Santo, el año de las Misiones, cosa vedada para nosotros! Hay demasiado trabajo, y por lo tanto es mejor trabajar hasta que nos reste un aliento de vida, dejando a la divina Providencia el cuidado de proveer a nuestras necesidades.

Continúe, amado Padre, rogando a los pies de María Auxiliadora y de la tumba de nuestros Padres por estos sus hijos, incluso los indios, y no se olvide del que con afecto se repite obediente hijo.

JUAN BALZOLA Pbro.
Misionero Salesiano.

De la Patagonia.

El misionero D. Julio Mauro nos escribe desde San Carlos de Bariloche:

De cinco años a esta parte el misionero no había recorrido las regiones del Sur, y era hora ya que me determinase a visitar a aquellos hermanos abandonados, no por culpa nuestra sino por falta de personal. El territorio es tan extenso que no podemos recorrerlo todo, sino después de cuatro años.

Ahora me toca visitar el Sur y me pongo en camino con todo el entusiasmo del corazón, implorando de Dios la gracia de poder despertar la fe dormida en estos pueblos.

Y verdaderamente me ha conmovido la avidez con que todos escucharon la palabra de Dios, y corrían al sacerdote para bautizar a sus hijos, a pesar de distar algunos más de seis leguas: todo por cumplir sus deberes religiosos.

En mi viaje he encontrado familias que no veían al misionero desde 18 años a esta parte, otras diez, y algunas ocho; la mayor parte de estas familias son gente de bien vivir que compensan la falta del sacerdote con la lectura de sus devocionarios y libritos de piedad, viviendo así en el santo temor de Dios.

¿Cuándo todos estos villorrios y otros en formación podrán cumplir sus deberes religiosos, asistiendo principalmente a la S. Misa, si no todos los días, al menos los festivos?

Un nuevo centro de Misión en Katanga (Congo belga).

Carta al Rdo. D. Felipe Rinaldi.

Muy Rdo. Padre:

Como tuve la dicha, el 24 de diciembre último, de ser destacado de la misión de Elisabethville para ir a abrir un nuevo centro en *Sindaika*, permítame contarle la historia de esta fundación, las dificultades que encontré y las esperanzas que promete. Estoy seguro que estas noticias, escritas en una tarde de fatiga, alegrarán su corazón que tanto se interesa desde lejos por la evangelización de estos pobres negros congaleses, tan dignos de piedad como podrá ver.

Sindaika. — Un viaje salvaje en todo el sentido de la palabra. — Barrera superada. — Primera misa en la maleza. — Una alegre clientela de medicina. — Mi renombre de curandero.

Sindaika se encuentra a cerca 30 Km. de Elisabethville, por el camino que conduce a Kiniama, otro centro de misión muy floreciente con una decena de caseríos secundarios. Nuestras impresiones de llegada fueron bastante tristes. Esperábamos encontrar un pueblo poblado y viviente y nos hallamos con las chozas cerradas. Silencio de muerte, sin ninguna señal de vida. Antes de nuestra llegada, se habían internado en los bosques; sin duda nos tomaron por los recaudadores de impuestos, que como todos saben, no siempre son bien acogidos. Para recibirnos solamente habían quedado las cabras, que abundan bastante por estas tierras. Nos permitieron acariciarlas y con su balido parecía que nos dijese: « Quédate padre: los negros vendrán tan pronto como os conozcan ».

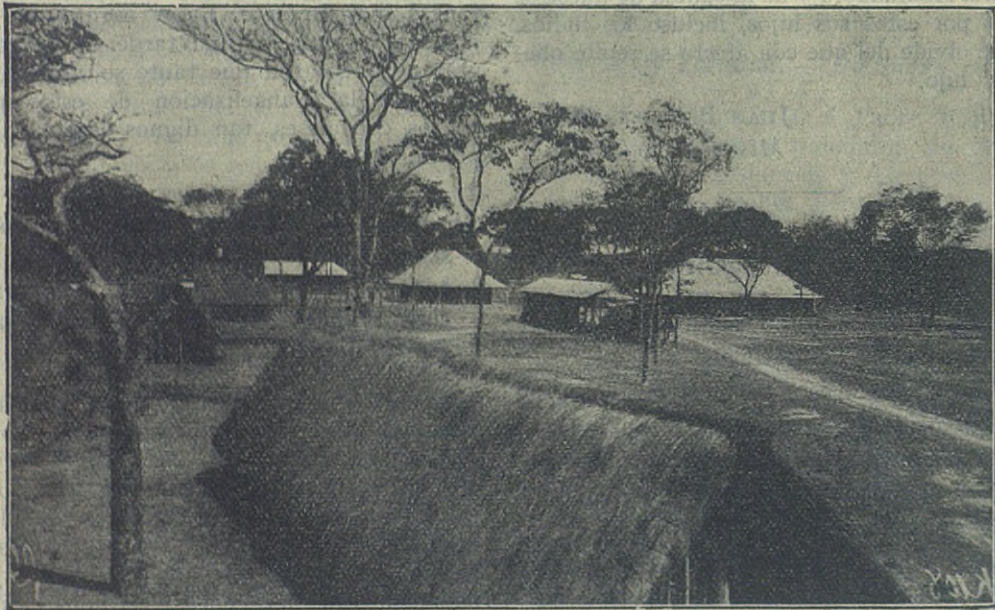
En efecto, poco después vimos un niño de 6 a 7 años, en la extremidad de las chozas. Le hacemos señales para que venga, con intención de hacerle alguna pregunta, pero en lugar de venir se lanza a la floresta a esconderse. ¿Qué hacer? Nosotros quedamos perplejos y sin saber qué partido tomar, cuando vimos a una vieja, verdadero esqueleto humano, que caminaba con fatiga. Nos acercamos para preguntarle en donde estaban los hombres, el jefe, etc. Ella se asusta, y, temblando, entra y se acurruca en un ángulo de su choza. Entramos, la tranquilizamos y le preguntamos por los hombres. Más con los gestos que con las palabras, nos hace entender

que ellos se han esparcido por el bosque, y se ofrece a acompañarnos a donde están, pero en este momento notamos que tiene la pierna cubierta de lepra, y le rogamos que no se molestara. Por fin, uno tras otro, los indígenas empiezan a salir quienes de sus chozas, otros de la floresta y otros de los campos. Yo me presento, les hablo y les digo que vengo a enseñarles un montón de cosas y a hablarles del buen Dios; y sobre todo les hago algunos regalos.

Con esto allanamos el terreno y he aquí que

ceamos tanta bondad y rehusamos con gentileza ofreciéndole un regalo; después nos retiramos a rehacer un poco las fuerzas. El jefe no nos deja un momento y parece que se interese vivamente de lo que nosotros comemos. Le invitamos a que nos acompañe, cosa que él acepta con gusto.

Después mi excelente guía, que me había acompañado por delicadeza y curiosidad, se dispuso a partir, antes que se hiciese de noche, para Elisabethville. Un último apretón de manos, un adiós y yo quedaba solo en medio



Colonia agrícola "Don Bosco,, en la Kafubu (Congo belga).

pocos instantes después nos vemos rodeados de toda la población. El jefe, que se encontraba en un pueblo vecino, avisado de nuestra llegada, viene. El me saluda según la usanza del país, llevando una mano a la frente, y la otra al muslo. Correspondo a sus sonrisas, a su saludo y palabras y me esfuerzo por hacerle comprender el motivo de nuestra visita. El comprende y se muestra contento. Entonces los habitantes, leyendo en la frente del jefe su alegría, muestran a la vez la suya. Traen una bebida del país, la *pompo* y nos sirve un gran vaso. ¡Ah qué cosa más atroz! Una purga de sal de higuera o de aceite ricino es mucho más apetecible. No obstante, hacemos honor a la bebida, sorbiéndola poco a poco, a despecho de nuestros estómagos. Dimos la gracias a la esposa del jefe por este obsequio preparado con sus manos. Ella fuertemente emocionada por el honor, intenta servirnos de nuevo. Le agrade-

de mi nueva familia. Para abreviar mi emoción, me ocupé de mi posada, donde tenía que pasar la noche, y pedí al jefe algunos hombres para que me ayudasen a prepararla. Por fortuna él tenía desde hacía algunos años, una posada en esta aldea, que servía de alojamiento a los pasajeros blancos, un gran tinglado cubierto con techo de paja, y algunos agujeros para dejar pasar el aire y el sol. Yo iré a habitar allí, le dije al jefe: con vuestros hombres me construiré una habitación que me servirá de cuarto.

Esto se hizo en un abrir y cerrar de ojos. Allí instalé mi cama de campo, mi baúl y algunos objetos traídos de Elisabethville; al fondo de la choza, con algunas maderas y dos estacas, levanté el altar. Encima coloqué el crucifijo y dos imágenes; mi nueva gente extrañada, decía: « Yko nizuri katisa ». Esto es hermoso. En este pobre altar, a la mañana si-

guiente, día de Navidad, tuve la fortuna de celebrar la santa Misa en medio de mi nueva grey. Me ayudaba la santa misa un pequeño, traído de Elisabethville, que yo creía suficientemente instruido: Todas las veces que yo diga « *Dominus vobiscum* » tu responderás: « *Et cum spiritu tuo* ». ¿Entendido? Sí, Padre, me dijo. El pobre no había comprendido nada. Al menor movimiento que hacía me respondía con un fuerte Amén; las demás ceremonias eran por el estilo de esta.

Al día siguiente me construí una tienda al

pierna estropeada por completo. Le hice quitar la tierra que cubría la llaga y la cuidé del mejor modo posible: la limpié bien, la desinfecté y puse una venda. Cuando hube terminado, en pago de mis servicios, me pidió un regalo, que le prometí para el día de su curación completa.

Al cabo de tres días que desempeñé este oficio, mi fama de practicante se había extendido por los alrededores, y de todos los pueblos acudían enfermos.

Yo creo que curé más de cien llagas, ¡pero qué



Las primeras casas de los alumnos indígenas de Elisabethville (Congo belga).

lado de esta pobre capilla, que me recordaba el portal de Belén y su desnudez. Mientras desocupaba mi baúl, algunos negros curiosos habían observado que tenía medicamentos, algodón, vendas, etc, y en seguida se corrió por los alrededores la noticia de que yo sabía curar las llagas. Más audaz que sus camaradas, un indígena se atrevió a pedirme que le curara la pierna, que verdaderamente daba lástima. Tan pronto como sacó unas hojas que servían de vendaje, apareció una gran llaga de lepra que le cubría parte de la pierna. Yo se la limpié, le puse algodón y se la vendé. Una hora después la Corte de los milagros estaba a mi puerta; todas las llagas de la aldea formaban cola, estando allí también la vieja que nos había acogido en su choza. Mi tienda se transformó en ambulancia que pronto los negros bautizaron, llamándole *hopitalo*, el hospital. Yo curé a todos, sin descuidar a la vieja que tenía la

llagas! Me acuerdo de dos pobres niños, uno de 5 años y otro de 7. El primero tenía una llaga en el costado, en la que se podía meter el puño; de su cráter salía un olor que tumbaba al más fuerte. El otro estaba aún en un estado más miserable, pues su pecho era todo una llaga. Gracias a Dios, los dos están en camino de curación. Yo les curé, Dios les sanará, como decía Ambrosio Paré en el siglo XVI. Para la gente vieja poco sirven mis cuidados: el mal tiene ya raíces muy hondas. Con ellas mi terapéutica sólo logra algún alivio. Pero si el cuerpo se me escapa, yo reedifico el alma, haciéndoles conocer y amar a Dios. Es en medio de esta clientela de miseria donde espero formar mi primer escuadrón de cristianos. Les hago desear el bautismo, me valgo de todos los pormenores para abrirles las puertas del cielo con las aguas purificadoras; a todos instruyo y preparo a la luz de la fe y a la gracia de los Sacramentos.

Un mal cuyas causas son conocidas. — Remedio a corto y largo vencimiento. — Principio de evangelización. — Trabajo dominical bastante pesado. — Mies que crece.

Estas breves noticias habrán podido darle una pequeña idea del infeliz estado de este centro. Las principales causas de esta lamentable situación son: la falta de agua, pues ningún río baña esta región; después la falta de alimento y, en fin, la suciedad física y moral.

Estoy ensayando el modo de remediar el primero de estos males, abriendo un profundo pozo que espero que dentro de poco nos dará agua buena y abundante. Hasta el presente los habitantes de este país para tener agua en la estación seca, abrían en la tierra un hoyo pequeño y de allí sacaban un líquido gris, negro, verde, de todos los colores. Esta es toda su bebida. Durante esta estación, en el mes de diciembre, el agua abunda, pero ¡qué agua! El otro día, queriendo ver de donde sacaban el agua, me hice conducir a la fuente. Me llevaron a un charco, grande como una habitación y de unos veinte centímetros de profundidad.

« De esta parte se lava, me dice el niño, y de esta se bebe ».

Desde entonces yo me hago hervir el agua antes de beberla.

Al segundo de estos males, yo no he podido aún poner ningún remedio, teniendo apenas para mi sustento. Yo procuro hacerles comprender la necesidad de que cultiven por más tiempo el campo, de no vender su cosecha en el tiempo de la recolección, de que conserven lo que les sobre para la mala estación o los años estériles, más bien que venderla para comprar chucherías y desfallecer de hambre al fin de la estación.

En cuanto a la suciedad física y moral mi mejor remedio será el tiempo. Serán necesarios meses y meses para enseñarles los principios más elementales de propiedad e higiene; para hacerles amar el trabajo; y sobre todo, hacerles gustar nuestra religión, con la cual yo podré remediar lo demás.

Ya, todos los días, me vienen algunos niños, diciéndome que se han lavado; esto ya es un progreso, pequeño si se quiere, pero que me llena de esperanza. Del cuerpo pasaremos al alma.

Hasta hoy, especialmente estos últimos días, he debido ocuparme demasiado de lo material. La construcción de mi tienda, el desmonte del lugar donde se levantará la nueva capilla, de 12 m. de largo por 6 de ancho, la visita a las aldeas del alrededor me han ocupado todo el tiempo. Sin embargo, gracias a Dios, he podido, todas

las tardes, dar una instrucción religiosa, en mi tingladocapilla, sobre las primeras verdades de la fe: Dios creador del cielo y de la tierra, Dios castigador del mal y que recompensa con el Paraíso el bien hecho en la tierra.

La gente de este pueblo acude bastante numerosa, pero la de los pueblos vecinos es menos abundante.

Ya he podido hacer entrar en sus duras cabezas las dos primeras lecciones de catecismo, el Padre nuestro, el Ave María y algunos cantos, en que ellos se recrean, principalmente los viejos que nunca han oído cosas tan bellas. A los que desafinan, les hago comprender que su voz es demasiado fuerte para una capilla tan pequeña y que callen hasta que se construya la nueva más grande. En este tiempo espero que afinarán las orejas.

Para atraerles a la instrucción, nada más fácil. Se entona una copla, y he aquí que todos salen de sus chozas y acuden a sentarse al alrededor del misionero. Para terminar, ya es harina de otro costal. Ellos creen que, porque no ha pasado mucho tiempo o porque aún no es bastante oscuro, que no están cansados, etc. etc. Inútil es que les diga que yo soy siempre del mismo parecer: *Est modus in rebus*.

La grande ceremonia tiene lugar el domingo a la mañana. Todos los pueblos circunvecinos saben que, después de la misa, hay el « gran sermón », explicación de catecismo, cantos y oraciones: acuden de bastante lejos. Hacia las siete, cuando ya hay muchos reunidos, digo al capitán que dé la señal de entrada. Entonces él, con su voz ronca y cascada, se pone a gritar: « *Bata ananza! Kuya Yati* ». « El Padre empieza, venid ». En seguida la capilla se llena: yo cuento unas 70 personas, término medio, ocho o nueve por metro cuadrado. Sobre los 70, 55 ya son catecúmenos, llevando todos la medalla de la Virgen: 25 hombres, 19 mujeres, 8 niños y 7 niñas. Todos se sientan en tierra, *en cuclillas*, excepto el jefe que se sienta en la silla. Durante la misa, que les interesa y gusta por la variedad de las ceremonias, guardan un gran recogimiento. Terminada la santa misa, doy principio a la instrucción, que muy a pesar mío, pero con gran gusto de ellos, he de hacerla bastante larga: pues para hacerles comprender las primeras verdades de la fe, es necesario repetírselas de mil diversas formas. Todos tienen los ojos vueltos hacia mí y observan un silencio religioso. Solo el jefe de vez en cuando, se permite alguna reflexión en alta voz: « *Kiveli, Bata! Yko, Sawa!* » « Esto es verdad, Padre, ¿cómo es esto? » Felizmente no soy novicio en el arte oratorio, sino estas interrupciones, tan ardorosas como espontáneas, me harían perder el

hilo de mis pensamientos. El sermón termina con el rezo del Ave María y un canto. Después tomo nota de los catecúmenos que han asistido y se retiran, contándose sus impresiones sobre el santo oficio, el canto, el sermón. Algunos minutos después, transformado en enfermero, acojo en el umbral del hospital a los que se han quedado para ser curados. Paso dos horas en este trabajo y después voy a dar un poco de

esta nueva misión. La escasez de personal me ha obligado volver a Elisabethville para dar clase a un grupo de niños blancos, que me separaron de mis catecúmenos hasta el sábado. Pero yo voy a encontrarme con ellos cada semana durante 24 horas. Será necesario, para suplir mi ausencia, encontrar un buen catequista negro que continúe mis instrucciones. Espero que de un día a otro encuentre en mi camino esta



Enseñando el catecismo. Kinfama (Congo belga).

sosiego al pobre estómago, que ya hace tiempo está quejándose. Vd. ya lo ve, el trabajo no falta, más bien faltarán antes los brazos. Eterno refrán de los misioneros: la mies abunda, ya está pronta para ser cortada, pero ¿dónde están los operarios?

Una noche movida. — La fiera que pasa. — Defensiva sin gloria en medio de las tinieblas. — Al fin solo. — Mies abundante, pero pocos operarios.

He aquí de qué modo he podido pasar mis vacaciones de Navidad y la mitad de enero en

alma de abnegación y de apóstol. Yo visité a mis buenos congoleños de Shindaika el domingo último, 21 de enero, y esta vez acompañado de nuevo por Lambert, elegido fotógrafo para la ocasión. Felizmente me hacía compañía este buen hermano, sino esta noche hubiera sido para mí una tragedia.

Figúrese usted que a la media noche fuimos despertados de nuestro sueño, muy ligero a causa de los mosquitos, por el ruido de una pata que raspaba la tierra de nuestra choza a 3 o 4 metros de nuestra cabeza. ¿Qué especie de animal sería? Para asustarlo golpeamos la pared violentamente; pero ella continuaba en su co-

metido. Entonces nos levantamos y encendimos una vela; cura radical, pues la luz le hizo huir dirigiéndose a la choza de enfrente donde había cabras. Bien pronto nosotros oímos un grito de una bestia estrangulada, después pasos precipitados y a poco nada. Después de algunos minutos oímos a varios hombres hablando entre ellos. Creyendo que habían salido a caza de la fiera nosotros también nos aventuramos, yendo hacia donde hablaban; pero nuestro oído se había equivocado. Era en el interior de las chozas donde hablaban. Nosotros nos acercamos a una de ellas y preguntamos que animal era el que había pasado. Es el gran león, dicen los hombres y se ha llevado una cabra. La noticia nos era suficiente y entramos de nuevo en nuestra choza. No hacía aún cinco minutos que habíamos entrado, cuando oímos de nuevo el rugido de la fiera, dirigiéndose a nuestra choza. Entonces cogemos lo primero que nos viene a la mano, Lambert una vieja pala y yo un azadón, y esperamos en la actitud de Tartarín, el asalto de la fiera. Ella comprendió probablemente que su cometido no era fácil y que estos dos soldados defendían bravamente sus vidas, porque dirige sus pasos a otra parte. Pocos minutos después pasa de nuevo delante de nuestra choza llevando consigo una segunda víctima. Vuelve otra vez llevándose una tercera víctima. Una hora y media después del tercer asalto, hacia las tres de la mañana, es la hiena la que pasa. Nosotros la reconocemos en seguida por sus gritos. Una vez más se verifica la observación de los negros: la hiena sigue las huellas del león para recoger los restos. Esta fiera no es tan terrible como el león: tanto que si no es ofendida, se dice que deja al hombre tranquilo. De emoción en emoción llega el día. Es domingo, y nuestro programa religioso es como el de los demás: misa, instrucción, cantos piadosos, curación de enfermos, etc., etc. A la tarde de este día llegamos bastante contentos a Elisabethville, pues esperamos poder descansar sin ser molestados por desagradables visitas.

Estas fatigas que le he contado, que son un pobre bosquejo, no nos impiden el tener el corazón siempre contento. Por estos pequeños percances no nos preocupamos. Nosotros nos abandonamos en las manos de la Providencia, sin cuyo permiso no nos vendrá ningún daño.

Nuestra principal pena es no ver aumentarse nuestro número, para extender el reinado de Dios. Ya ve con qué facilidad estos congolese, tan infelices, aceptan la divina doctrina y como ellos la aman: tierra extremadamente dócil. Pero nosotros somos pocos para volver allá, sembrar, regar y recoger el grano. Bendiga María Auxiliadora nuestra oración y se digne

encender el corazón de la juventud católica e inculcarles un gran deseo de venir a ayudarnos.

Con los respetuosos homenajes de vuestros hijos, confíe que ellos en el fondo del Congo sabrán hacer amar el nombre de Don Bosco y el de su Madre.

P. BUFKENS Pbro.
Misionero Salesiano.

De tierras de Bororos.

Vecinos temibles.

Desde *Sangradouro*, una de las Colonias de la Misión Salesiana en tierra de Bororos, nos escribe el Rdo. Padre Albisetti, con fecha 24 de febrero, los siguientes particulares:

Cuando comenzó nuestra Misión, los pobres Bororos se hallaban entre dos fuegos: al Sur, en las riberas del *Garças* y el *Caiamos*, los civilizados los cazaban a tiro limpio, y al Norte, a orillas del *Rio das Mortes*, los aniquilaban los bárbaros *Caiamos*. En tan triste situación, la Divina Providencia les mandó el misionero salesiano que fué su salvación y les encaminó por la senda de la fe y de la civilización cristiana.

No dejaron, sin embargo, los *Caiamos* de hacer sus terribles excursiones, ocasionando a los pobres Bororos y la Misión serios disgustos, y aún continuaban siendo una inquietante pesadilla.

Son varios los Bororos que han sido víctimas de sus emboscadas, en las que les daban muerte cruel con nudosos bastones con que les magullaban el cráneo.

Se puede decir que no pasa año que no debamos lamentar su visita.

En una de estas correrías asaltaron una residencia nuestra del bosque, que sólo se habitaba en tiempo del cultivo. Entraron en la capilla, y a un cuadro del Sgdo. Corazón le descargaron un porrazo sobre la frente, como si se tratara de un Bororo.

¡Como ve no sabían lo que se hacían! El cuadro una vez restaurado, es objeto de gran devoción.

Hará cosa de un mes, después de algunos días de cautelosa exploración, como pudimos comprobar siguiendo sus huellas, se llegaron a las plantaciones de la Colonia del Sagrado Corazón y robaron maíz y calabazas, y emprendieron precipitada fuga.

Cuando se alejaron unos 20 kilómetros descansaron un poco, ordenaron lo robado y de nuevo a correr hasta pasar el *Rio das Mortes*.

Quiera Jesús tocarles el corazón y atraerles a los pies de la Cruz.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

El Santuario de Valdocco.

El mes de María Auxiliadora, tocando a su término, se ha cerrado como la música altiluciente de un himno portentoso, con los magníficos compases últimos de los festejos del gran día veinticuatro.

La onda del entusiasmo por la Auxiliadora, electrizando al mundo entero, irrumpiendo por todas partes en manifestaciones de amor a la Virgen Salesiana, torna hoy como en reflujo, hacia Turín, hacia el centro. Doquier haya resonado el verbo apostólico de los hijos de Don Bosco, las miradas todas convergen a la legendaria Basílica. María Auxiliadora es ya la Reina del mundo, y al pergeñar esta crónica sentimos no sin emoción, que a todo él va dirigida. Las nubes amenazadoras, las recientes lluvias, no fueron parte a disminuir la edificante afluencia de pueblo, mayor aún, si cabe, que en los años pasados.

Un gentío inmenso llenaba como bulliciosa sangre de vida, las arterias que a la Plaza de María Auxiliadora conducen, desfilaba ante el monumento de Don Bosco, inundaba las naves de la Basílica, desbordaba por los patios internos del Oratorio donde los padres se solazaban con sus hijos y los devotos y peregrinos acudían a venerar los recuerdos de Don Bosco y de Don Miguel Rúa allá, en sus antiguas estancias. La Propaganda pro Misiones Salesianas, con idea genial, estableció aquí un Banco de Beneficencia, más allá y en diversos puntos, gentiles tesoreros de la caridad, niños preciosamente vestidos quien de chino, quien de asamés, quien a la usanza de otro país lejano; y en medio del patio, una a manera de templo o pagoda por dos orientales custodiada, por cuyo interior desfilaban los curiosos en inacabables hileras para contemplar las maravillas de las misiones: hombres salvajes, paganos, sacerdotes, hermanas, perspectivas de bosques y de glaciares,

paisajes de la Tierra del Fuego, del Matto Grosso y de la China.

Honraron la novena y la fiesta varios ilustrísimos Obispos, el simpático diocesano de Volterra, entre ellos, Mons. Dante Munerati, Salesiano.

La Vela Santa de la noche del 23, dió lugar, con los primeros atisbos de luz, a la Misa celebrada de continuo en todos los altares, y los cantos, a las comuniones sin número. Su Excelencia el Arzobispo de Turín pontificó el día 24. La canción en que con voz inspirada tejió el Rvdo. D. Annibale Giordani, predicador del mes, las glorias de la Auxiliadora, el ornato solemne del templo tapizado desde la cúpula de ricas telas y lucientes arañas, las luces, el esplendor soberano del sagrado rito, la grandiosa voz del Organo, la música de la Capilla en el *Sacerdos et Pontifex* y en el *O Maria Virgo potens* del Ofertorio; la Misa de Palestrina ejecutada por las voces de las Escuelas del Oratorio y del Instituto Internacional Don Bosco reunidas en un imponente coro... la apoteosis de María, la evocación de D. Bosco en presencia de su sucesor el veneradísimo Don Felipe Rinaldi, todo contribuyó a elevar las almas y a hacer del templo por breves horas una antesala de las delicias supernas.

S. Excia. Mons. Gamba dignóse presidir también la apoteosis de la tarde. Conducida, en obsequio a las recientes prescripciones de la Congregación de Ritos, sobre el carro triunfal por los brazos vigorosos de un puñado de jóvenes, la Virgen de D. Bosco, precedida por el venerado Pastor, recorría las calles entre dos alas compactas de pueblo devoto, rodeada de pajecillos, iluminada con luz serena, por eléctrico artificio, la dulce faz. Numerosísimos estandartes a la cabeza de sendas asociaciones, procedían cantando. Las bandas de música, tocando religiosamente, daban voz y armonía a la solemne quietud de la tarde. Al entrar en el templo los sagrados ministros, precedidos por larga fila

del clero de filósofos de Valsálce y Teólogos de la Crocetta, rompió en el crepúsculo tormentoso sobre la multitud apiñada la iluminación de la fachada que ostentaba este año nuevos alardes de luz. Templo, atrio, calles transversales, plaza de María Auxiliadora hasta Corso Regina, todo era un mar de cabezas, multitud devota que levantaba el rumor de su oración incontentida. Pero nada más patético que el hondo silencio prolongado por minutos cuando después de voceado el *Tantum Ergo* repetidas veces, dobláronse las rodillas y las cabezas se inclinaron a la llegada del Arzobispo que con la Sagrada Custodia entre las manos procedía a bendecir a su pueblo. Cosas son estas que recompensan con creces las fatigas tomadas por verlas; quien las ha visto una vez nunca más las olvida.

Ni ha faltado en estos días, junto al sublime espectáculo, la nota tierna de la fe juvenil y popular. Nos referimos al grupo universitario con sus originales distintivos y, a la generosa participación, en cuerpo, de los Mercaderes de la cercana Puerta Palazzo.

No nos prolongaremos más, aunque se comprenda que pasamos por alto innumerables detalles, y que no hemos podido ni pretendido registrarlo todo. Porque, ¿dónde encontrar las palabras que guarden y trasmitan en su nativa transparencia las impresiones de estos días? ¿Cuál es el arte que en pocos elementos condense tales sobrehumanos goces y los haga vivir en la página de bronce y transporte su semilla florecida a los corazones distantes que la aguardan? Sólo la música sería capaz de estas grandiosas síntesis que, al ganar en altura, no pierden nada de profundidad, la música grandiosa de Pagella y Dogliani que en estos días ha estremecido hasta en sus cimientos la sagrada Basílica, interpretando las voces del corazón y dándole alas para que vuele hasta el cielo.

Gracias de María Auxiliadora

RUBÍ (España). — Enfermó mi esposo de gravedad, y el médico dijo que era necesaria una operación.

Llena de temor por el resultado, acudí con fe y confianza a María Auxiliadora, poniendo en sus manos el éxito de la operación.

La buena Madre atendió mis súplicas y me otorgó la gracia suspirada.

En testimonio de gratitud hago público el favor y envío una limosna.

EULALIA COLL.

RUBÍ (España). — Se hallaba una sobrinita enferma, y de bastante cuidado, cuando vino a agravar la situación una complicación que la llevaba a las puertas de la muerte.

Temiendo un fatal desenlace, acudimos a María Auxiliadora con una novena, confiando en su maternal protección, y nuestra esperanza se vió pronto satisfecha, pues empezó la mejoría y luego quedó fuera de peligro.

Otros muchos beneficios he recibido de María Auxiliadora, que me tienen obligada y mueven a mostrar sus bondades, para que otras personas recurran a su protección.

LUISA CAÑAMERAS.

CIUDELA-MENORCA (España). — Durante el mes de abril del año pasado caí gravemente enferma, aumentando mi pesar las escasas esperanzas que me daban los médicos. Acudí a María Auxiliadora, haciéndole varias promesas, las que cumulo muy contenta al encontrarme fuera de peligro y completamente curada.

J. J.

ALICANTE (España). — Habiendo tenido a mi hija enferma de bronquitis pulmonar aumentando su gravedad por momentos, con un agudo dolor en el costado que le cortaba la respiración, angustiada al verla en ese estado de desesperación y dolor, le pedí con toda mi alma y fe a María Auxiliadora que le quitara ese dolor que tanto le hacía sufrir y ponía en peligro su vida. La Virgen escuchó mi petición concediéndole prontamente la salud a mi hijita. Agradecida lo publico y doy una limosna.

Una devota de María Auxiliadora.

BARACALDO-BILBAO (España). — De los muchos favores que de la Reina de los Cielos tengo recibidos durante el curso de mi vida, ninguno me parece tan digno de hacerse público como el siguiente:

Hallándome limpiando la capilla de la Virgen y subiéndome a una escalera de quince gradas, me resbalé, cayendo encima de una mesa, sin hacerme lesión alguna. Al punto conocí que María Auxiliadora me había salvado la vida; pues en aquel mismo día por la mañana había pedido en la Santa Comunión, que por intercesión de María Auxiliadora me librase el Señor de todo peligro.

Sumamente agradecido hacia la que es nuestra Patrona, le doy las más cordiales gracias por este y muchos otros favores.

Baracaldo, Mayo de 1924.

RUPERTO GARCÍA,
Hijo de María.

BUENOS AIRES (Argentina). — Necesitando, para provecho de mi alma, el feliz éxito de un asunto, acudí con confianza a la Virgen Auxiliadora. Las dificultades fueron una a una vencidas, por lo cual hago público mi agradecimiento, y envío una limosna para la obra de María Auxiliadora de esta Capital.

Un beneficiado.

MAR DEL PLATA (Argentina). — *He hallado mi protectora.* — Me era completamente desconocida la devoción a María Auxiliadora. Tiempo hacía que, necesitando una gracia muy importante para mí, invocaba a los santos de mi devoción, pero mis deseos no los veía cumplidos.

Ultimamente una amiga me invitó a firmar una hojita y dar una pequeña limosna para el Santuario de María Auxiliadora que se construye en Fortín Mercedes y me entregó un *Boletín Salesiano*.

Desde ese momento conocí a María Auxiliadora y le cobré un afecto y confianza sin límites. A Ella me encomendé fervorosamente y con inmenso júbilo de mi alma ví al poco tiempo colmados mis deseos.

ANA L. DE SAVI.

CALI (Colombia). — Muchos años hacía que mi esposo, Joaquín M. Franco, padecía del hígado. Se consultaron especialistas y se propinaron todos los remedios que aconsejaba su ciencia, si bien no se obtenía resultado alguno satisfactorio.

Viendo que la enfermedad progresaba en manera alarmante, tuvimos consulta con dos afamados doctores, los que no dieron esperanza alguna, pues el mal estaba demasiado adelantado.

En situación tan angustiosa, recurrí con mis hijos a María Auxiliadora, suplicándole concediera la salud a mi esposo, con la promesa de una limosna para la Obra Salesiana y de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Como ya hace año y medio que los médicos desahuciaron al enfermo, y este vive y mejorando de día en día, claro se ve que todo se debe al favor de la Auxiliadora, por lo cual hago público mi reconocimiento y envío la limosna prometida.

ROSARIO ESPADA DE FRANCO.

CALI (Colombia). — Hallándome en una lamentable situación de pobreza, me vi obligada a implorar la caridad de un techo donde poder recogerme con mi hija.

No se si es que Dios quería probar mi fe o premiar mi resignación cristiana, el hecho es que tuve que sufrir mucho por las desconsideraciones a que me vi expuesta.

Apenada sobremanera, recurrí al favor de María Auxiliadora, prometiendo inscribir a mi hija en la Archicofradía de esta buena Madre, y empecé una novena.

La gracia no se hizo esperar. Pronto me proporcionó trabajo que mejoró nuestra situación, devolviendo la tranquilidad a la familia. Ruego encarecidamente se haga pública mi gratitud, y envíe una pequeña limosna para el culto.

MERCEDES LOZANO.

CALI (Colombia). — Encontrándose una señorita postrada en cama, efecto de una enfermedad nerviosa que ya varias veces le había castigado fuertemente, y como los médicos no lograran con sus recetas hacerla mejor, compadecida, recurrí a María Auxiliadora, rogándole que le alcanzara la salud.

Para más obligar a esta buena Madre, de la que soy muy devota, prometí publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviar una limosna para los huérfanos de Don Bosco.

María Santísima Auxiliadora se mostró, como siempre, Madre bondadosa, pues a poco aquella señorita se veía libre de su enfermedad.

Agradecida, cumplo gustosa mi promesa.

SOR. TERESA DE SANTA CLARA.

CALI (Colombia). — Tengo mucho gusto en cumplir la promesa que hice a la Santísima Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, si me obtenía del Señor la gracia que, en momentos de suprema angustia, imploraba. Primeramente tuve a mi única hermana con una neumonía de carácter maligno. Era en un campo desierto, muy lejos del poblado y no había medio de hacer llegar oportunamente los auxilios de la ciencia. Se llamó un confesor quien, después de cumplir su misión, nos impuso de la suma gravedad del caso, el que en su concepto, tendría un fatal desenlace. Invoqué a la que es Consuelo de afligidos y esperé con confianza. Por la tarde del mismo día pasó por allí, llamado por sus negocios, un competente facultativo y se le rogó visitara la enferma, lo que hizo en seguida, confirmando la opinión del confesor. Dos días después estaba fuera de peligro y hoy goza de perfecta salud.

Después ocurrió un incidente entre dos niños, uno de casa y el otro de la vecindad. Estaban jugando, riñeron y el primero hirió al otro en un ojo causándole una lesión que pronto empezó a comprometer el otro ojo. Ante el pronóstico del oculista, quien miraba muy probable una ceguera y consternados, prometimos a la Santísima Virgen, si el niño conservaba la visión, mandar celebrar una misa en su santuario de Turín y hacer publicar las gracias en el boletín. Es verdad que solo salvó un ojo, pero indudablemente sin la intercesión de nuestra Señora la inminente ceguera habría sido real.

En consecuencia enviamos \$ 1,00 y pedimos la publicación de la gracia alcanzada bajo los auspicios de María Auxiliadora.

A. M. H. y señora,

Cooperadores Salesianos.

CERRITO (Colombia). — Varias personas de esa población dan ferviente testimonio de su amor y gratitud a la Virgen de Don Bosco por múltiples beneficios materiales y espirituales con que generosamente les favoreció, y por intermedio del digno Decurión Salesiano, Sr. D. Dionisio Gil, envían una limosna para la Obra Salesiana.

CERRITO (Colombia). — Silvestre Castrillón ofrece diez pesos para las Misiones por haber conseguido, mediante la intercesión de María Auxiliadora, la salud de una hermana suya, gravemente enferma, y por otros favores que le otorgó en muchas circunstancias. Hace público testimonio de su agradecimiento a tan buena Madre, por haberlo siempre generosamente atendido cada vez que a Ella recurrió en sus necesidades.

ROCAFUERTE (Ecuador). — Con frecuencia y largamente favorecida por la Virgen Auxiliadora, hoy me postro a sus pies para rendirla públicas alabanzas. En diversas circunstancias y con fe viva que esta buena Madre ha inflamado en mi corazón, he recurrido a ella en trances mortales y en mis tribulaciones, siendo siempre socorrida.

Agradecida de corazón a tantas bondades, hago público mi reconocimiento y envío una pequeña limosna.

NARCISA VERA DE ALCIVAR.

JUNÍN (Ecuador). — La Cooperadora Sra. Dña. Telmira M. de Intriago da rendidas gracias a María Auxiliadora por haberla alcanzado la curación de una enfermedad de la piel, que la molestaba sobremanera, sin que la ciencia médica le procurara alivio alguno.

Reconocida, publica su curación para que sirva de estímulo a cuantos sean víctimas de enfermedades, en la seguridad de que en María Auxiliadora encontrarán remedio seguro.

ROCAFUERTE (Ecuador). — En momentos muy apurados, pues estaba a punto de caer en la red que me tendían mis enemigos, acudí a María Auxiliadora, recordándome que ya en otra circunstancia de gravedad me había protegido visiblemente, y con gran consuelo mío de nuevo he sido favorecido por esta buena Madre.

El agradecimiento me lleva a hacer pública mi gratitud y recomendar a cuantos se encuentren en apuros recurran a la protección de María Auxiliadora.

FRANCISCO RODRÍGUEZ D.

GUADALUPE (Méjico). — Profundamente agradecida a mi buena Madre María Auxiliadora, quien siempre ha oído mis súplicas, publico hoy la gracia que acaba de concederme, curándome de una gravísima enfermedad, por la cual me habían desahuciado ya los médicos.

Cuando no había ninguna esperanza humana, recurrí a María Auxiliadora, y ella se encargó de suplir la deficiencia de la ciencia y socorro humano.

Una devota.

CALIFORNIA. — Cursaba mi buen hermano sus estudios de teología con gran contento y satissfacción de todos en el seminario de Pamplona, México, cuando, debido a varios inconvenientes, abandonó aquel plantel de religión. Ya perdíamos toda esperanza de que pudiera continuar sus estudios, a lo que yo no me podía resignar, razón por la cual acudí a María Auxiliadora para que arreglara el asunto. Comencé la novena, prometí publicar la gracia y hacer alguna limosna, y la Virgen me recompensó volviendo mi hermano al seminario.

CORINA C. DE L.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Abadía de la Obisipalia (España). — D. Pablo Herraiz manifiesta su gratitud a la Sma. Virgen por la visible protección que le dispensó en circunstancias críticas.

Castillejo (España). — N. N. ofrece una limosna por gracia obtenida.

Cuenca (España). — Don Leonardo Solona Pbro; Dña. Jesusa Escamilla agradecen favores recibidos y envían una limosna.

Masegosa (España). — M. M. G. da gracias y envía una limosna.

Sarmiento (Argentina). — Ventura de Díaz, agradecida a María Auxiliadora por favores recibidos, envía una ofrenda para los huerfanitos de Don Bosco.

Buenaventura (Colombia). — Jesús M. Martínez Z., hace pública su gratitud a María Auxiliadora por dos grandes beneficios que le consiguió y envía una ofrenda para su culto.

Calí (Colombia). — Rda. Sor Teresa, D. Manuel Ma. Gonzáles, Savina Manzano de Otero, Rosario Espada de Franco, Herlinda Gonzáles de Collazos, Rosa Lozano de Echeverri y Mercedes Lozano tributan viva gratitud a la Virgen de Don Bosco por haberlos favorecido en sus necesidades y envían una limosna para el sostenimiento de la Obra Salesiana.

Girón (Colombia). — Varios Cooperadores Salesianos y devotos de la Virgen del Venerable Don Bosco, hacen pública manifestación de su amor y gratitud para con tan buena Madre por haberlos favorecido en varias circunstancias, y por intermedio del activo Decurión Salesiano, Sr. D. Ramón Prada G., envían una limosna para el sostenimiento de la Obra Salesiana.

Pasto (Colombia). — J. L. A. y familia dan gracias a María Auxiliadora por tres singulares favores que han recibido por intercesión del Venerable Don Bosco, y envían ocho pesos oro para los huerfanitos de las Casas Salesianas.

Yumbo (Colombia). — Leonarda L. de Guevara, Carmen Martínez, Amelia Sánchez y Rita N. de Mañosca, agradecen a la Virgen los varios favores que les otorgó y envían una limosna para la Obra Salesiana.

Riochico (Ecuador). — Pastora P. de Tuare, por haber sanado de una enfermedad, ofreció a María Auxiliadora hacerse cooperadora y publicar la gracia en el boletín, lo que hoy cumple.

Rocafuerte (Ecuador). — Narcisa V. de Alcivar, Beatriz Daza, Ma. Luisa Rivadeneira, Gertrudis Mendoza y Ana de Casanova dan gracias a María Auxiliadora por haberlas favorecido con particulares favores y envían una ofrenda para la Obra Salesiana.

Por el Mundo Salesiano

CÁDIZ (España). — La Archicofradía y devotos ofrendan a María Auxiliadora corona, aureola y cetro. Ciego es el que no vea las grandes conquistas de María Auxiliadora en el mundo moderno.

Si siempre y en todas partes ha sido honrada la Virgen por sus amantes hijos, en nuestros días parece que se goza la Reina celeste en que se la invoque bajo el título consolador de Auxilio de los Cristianos. Y España, la tierra clásica de la devoción a María Santísima, donde no hay monte ni valle, villorrio o ciudad en que el tierno afecto de los españoles no la haya levantado un trono, no podía menos de acoger con amor y simpatía la nueva advocación con que la Virgen manifestó al gran Don Bosco que quería ser honrada.

Prueba de ello son las frecuentes manifestaciones con que en distintos pueblos y ciudades honran a María Auxiliadora. Ultimamente, el 27 del Abril pasado, fué la piedad gaditana la que coronó a la vencedora de Lepanto con hermosa auréola. A la fiesta, que resultó lucida y sentidísima, asistieron cuantos devotos cuenta la Virgen en esta bella ciudad, que bien puede decirse que son todos.

En su hermosa relación, el diario de Cádiz, decía: «Destocada Ella y su Divino Hijo, sobre artístico templete, rodeado de flores, colgaduras y gallardetes que cubrían totalmente las arcadas del hermoso patio destinado al efecto, estuvo viendo llegar a sus muchos devotos, que a la hora anunciada entre vivas tan oportunos como sentidos, y a los sonoros acordes de la Real marcha española, más nueva, mientras más vieja, más bonita siempre cada día más hermosa, más marcial, más augusta, más católica, más española... contemplamos la sencillez admirable del musitar de una oración y seguidamente la Virgen y el Niño lucieron sus galas; momento solemne en que hasta los tonos azules del espacio pareció vistiéronse de arrebol, que si la caída de la tarde no fuera bastante para ello, la luz del Astro Rey, «María», pudo producir el fenómeno cotidiano...»

El joven Lectoral de nuestra Basílica y Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, M. I. Sr. D. Angel Navarro, asistido de los Presbíteros D. Pedro Jesús Bravo y D. Francisco Jiménez Alfaro, fué el encargado de la bendición y colocación de tan valiosas alhajas, ostentando para ello la representación del Excelentísimo y Rvdo. Sr. Obispo, nuestro amadísimo Prelado, y en su nombre también pronunció una magnífica alocución para demostrar que la mejor y más valiosa corona que se le puede ofrecer a la Virgen, es la de sus hijos... »

Nuestros plácemes a los devotos amantes de María Auxiliadora, gaditanos.

VALVERDE DEL CAMINO (Huelva-España). — Nueva iglesia consagrada a María Auxiliadora.

Tras largos años de ruegos y confiada esperanza, las Hijas de María Auxiliadora de Valverde del Camino ven satisfechos sus anhelos de consagrar una hermosa iglesia a María Auxiliadora.

La Virgen, que es Madre cariñosa, acogía benigna los ruegos de tantas niñas inocentes y almas buenas, y, por fin, ha premiado abundantemente su fe y confianza.

Hace poco se reunía todo el pueblo con las autoridades eclesiásticas, civiles y militares en el colegio de las buenas Hermanas, para asistir a la bendición de la nueva iglesia de María Auxiliadora, que será para aquellos contornos centro de gracias y bendiciones. Las fiestas resultaron brillantes sobre toda ponderación.

SANTANDER (España). — Asamblea local de las Compañías de los Colegios Salesianos.

El día 10 de Febrero, bajo la presidencia del Inspector Salesiano, Rdo. D. José Binelli y con la asistencia de los superiores de los colegios salesianos de la capital, se reunieron en Asamblea los niños que forman las Compañías piadosas del Smo. Sacramento y de San Luis Gonzaga, para estudiar el programa de acción que debe mantener florecientes a dichas Congregaciones.

Después de deliberar ampliamente y tomar acuerdos interesantes, no satisfecho todavía su anhelo generoso de perfección cristiana, trataron, en reunión extraordinaria, de las Misiones en general, y particularmente de las salesianas, acordando prestarles el apoyo posible, mediante oraciones y sacrificios, como es deseo manifiesto del Papa.

También se tomaron acuerdos referentes a la propagación de la devoción a los Siervos de Dios: Don Bosco, Domingo Savio, Don Miguel Rúa, el Príncipe Czartoryski y Don Andrés Beltrani, y ayudar a su beatificación con limosnas, producto de rifas y de cuantos medios les sugiera su piedad.

¡Ojalá en todos los Colegios Salesianos se interesaran los niños por causas tan nobles y que tan poderosamente pueden influir en su formación espiritual!

RAWSON (Argentina). — Una buena idea «El día del alumno salesiano».

Está visto que las buenas ideas germinan en todos los climas y latitudes.

En el periódico quincenal «Juventud» que ve la luz en el colegio salesiano de Rawson, Patagonia Argentina, se propone la bella idea de establecer en los Colegios Salesianos de las cinco partes del mundo «el día del alumno salesiano».

Dice así:

«Creemos que, así como los Antiguos Alumnos Salesianos, esparcidos en la vasta redondez de la Tierra, tienen «su Día», también deben tenerlo los que al presente van formando su mente y su corazón en los colegios de Don Bosco.

Salvo mejores criterios, nos parece muy a propósito el 9 de Marzo, fecha que nos recuerda el

vuelo al cielo del angelical jovencito Domingo Savio, modelo de todo niño que se educa en cualquier Colegio Salesiano.

En efecto: Don Bosco al escribir su vida se propuso presentarlo como el ideal de la juventud salesiana, un dechado de colegial y como un exponente de lo que puede llegar a ser un alumno que observa en todos sus puntos el Reglamento por él trazado.

Y como tal lo han reconocido los niños. Además lo aclaman como protector y le han erigido ya en varios colegios un monumento en los patios de

ciencias y se adiestran en las faenas agrícolas, en forma que puestos mañana a la cabeza de una « Estancia » sepan cumplir como cristianos, a la par que como honrados y expertos trabajadores, sus deberes para con Dios y la sociedad.

Actualmente un grupo de aspirantes agricultores se prepara para el Noviciado de Bernal.

En sus 400 Ha. de terreno, se desarrollan todas las industrias ganaderas y agrícolas del país. En esos inmensos campos pastorea gran número de cabezas de ganado, vacuno en gran parte, cuya leche y carnes abastece el consumo de varios co-



Ejercitándose en la poda. Alumnos de la granja agrícola de Uribelarrea.

recreo para que presida y santifique sus juegos y expansiones.

España, que marcha a la cabeza de este movimiento de simpatía y admiración, trata de reunir a los niños bajo su égida bienhechora, como se deduce de la hermosa proclama que los superiores de los colegios salesianos de España han puesto en manos de sus educados ».

La idea no necesita comentario ni ponderación. Como todo lo bueno y bello se recomienda por sí misma.

URIBELARREA (Argentina). — La Escuela Agrícola « Don Bosco ».

La Escuela Agrícola Salesiana de Uribelarrea, que cuenta más de cinco lustros de vida y labor, ha llegado hoy día a un grado halagador de perfeccionamiento.

Educa actualmente 80 alumnos que, al paso que aprenden la doctrina cristiana y forman su carácter, se imponen en los rudimentos de las

legios salesianos de Buenos Aires y de amigos de la Casa.

La fabricación del queso alcanza, por término medio, 500 kilos diarios.

El ganado porcino supera las 400 cabezas; en los amplios gallineros críanse las más variadas clases de aves y gallinas; los árboles frutales proporcionan abundante y sana fruta, que tiene entrada en los mejores mercados de la ciudad.

El terreno, trabajado con esmero mediante máquinas e instrumentos agrícolas de los más modernos, produce cereales variados: maíz, trigo, avena, cebada, holco (especie de caña dulce), etc.

Abastecen de agua la Escuela, cinco molinos de viento, y la embellece un hermoso y amplio parque. El Sr. Ingeniero Agrónomo Don Jorge Bosch, a cuyo cargo está la Agronomía Regional del Plata, después de haber visitado las diversas Escuelas Agrícolas del país, ponderó grandemente la « Escuela Salesiana de Uribelarrea », no sólo por su organización material, sino especialmente

por la organización moral, quedando admirado de la unión familiar entre Maestros y alumnos, y la sujeción amorosa de éstos con sus Superiores. Este insigne bienhechor, que por esta « Escuela Agrícola », conoció y admiró la obra de Don Bosco, en un discurso que pronunció con ocasión de la distribución de premios en Noviembre último, tuvo entre otras las siguientes frases: « Recordad, niños, que mientras estuvisteis en esta Escuela, muchas veces al día pasateis por delante del busto de ese Venerable anciano, Don Bosco, fundador de esta grandiosa Institución, que tantos beneficios ha reportado y seguirá reportando a la humanidad, derramando por medio de sus hijos, el ejemplo de sus virtudes heroicas, sin distinción de clases ni de razas, sólo por la dignificación de los hombres; y es necesario que esa augusta figura no se borre jamás de vuestras mentes y esté siempre delante de vosotros, para que procedáis en vuestra vida con la dignidad que conviene y distinga a los que se han educado en esta casa ».

SANTIAGO (Chile). — Congreso en honor del Sagrado Corazón.

En el santuario del colegio salesiano de la *Gratitud Nacional*, Santiago de Chile, se celebró el mes pasado el IVº Congreso Salesiano en honor del Sagrado Corazón.

El primero se realizó en *Casalmongera*, Italia, el segundo en *Bahía Blanca*, Argentina y el tercero en *San Pablo*, Brasil.

El que se celebró en San Pablo de Brasil, el Octubre pasado, resultó de una grandiosidad no esperada. A él se prepararon los católicos con una novena de oraciones y funciones sagradas que enfervorizaron sobremanera. Tomaron parte varios Sres. Arzobispos, Obispos y autoridades civiles y militares. También se adhirieron al acto Emnos. Cardenales que enviaron su bendición con augurios de grande éxito.

Para el estudio de los temas se dividieron los congresistas en dos grupos, de hombres y mujeres, tratando sobre: *El Sagrado Corazón de Jesús y la Eucaristía. — El Sagrado Corazón y la Guardia de honor. — El Sagrado Corazón y la juventud. — Santa Margarita María Alacoque y el Sagrado Corazón. — Las promesas del Sagrado Corazón.*

Una de las conclusiones fué la de celebrar todos los años la fiesta de Santa Margarita María Alacoque, que fué el primer apóstol de la devoción al Sgo. Corazón, y facilitar ejercicios espirituales para jóvenes estudiantes y promover la Comunión general reparadora.

El Congreso terminó brillantemente con una jornada eucarística. Desde las 5 a las 11 duraron las Misas y Comuniones de reparación. Por la tarde se verificó la solemnísimas procesión.

Se organizan nuevos Congresos en *San Salvador*, América del Centro, y en *Montevideo*, Uruguay, a los que seguirán otros en las iglesias salesianas, dedicadas al Sagrado Corazón, de las diversas partes del mundo.

Cuando Su Santidad León XIII, de feliz memoria, confió a Don Bosco la erección del *Templo Votivo Internacional* al Sagrado Corazón de Jesús,

en el Castro Pretorio, Roma, creo que ninguno se prometía una floración tan consoladora de obras dedicadas al Sagrado Corazón.

Estos Congresos reflejan la actuación práctica de la devoción al Corazón dulcísimo de Jesús, tal cual Don Bosco deseaba se realizara en sus instituciones. Con mira a las palabras del Divino Maestro: « *Dejad que los niños vengan a mi, — Rogad al dueño de la mies, para que mande obreros a su campo. — Siento piedad por las muchedumbres* », todo Congreso estudia los medios conducentes a despertar en los jóvenes la devoción tierna y afectuosa al Corazón de Jesús, mediante instituciones y asociaciones que fomenten la piedad y susciten vocaciones religiosas, eclesiásticas y misioneras, y difundan entre las poblaciones el espíritu y práctica de la vida cristiana.

De este modo, las iglesias dedicadas al Sagrado Corazón pueden llegar a ser focos, centros propagadores de esta devoción, alimentando con varias asociaciones, el fervor y la piedad en las familias cristianas, las que deben consagrar al Divino Corazón.

ITALIA. — El « Instituto Cardenal Cagliero » reconocido por la Congregación de Propaganda Fide « Seminario para los aspirantes de las Misiones Salesianas ».

Como bien saben los Cooperadores Salesianos y los lectores del *Boletín*, nuestro Rmo. Superior, en vista del gran incremento de las Misiones Salesianas, el año 1922 se determinó a abrir un gran Instituto, a que dió el nombre del primero y glorioso misionero de Don Bosco, el actual Cardenal Cagliero, para reunir y educar en él a los aspirantes que anhelan consagrar su vida en las Misiones Salesianas.

Que Dios y María Auxiliadora aprobaron y bendicen la obra lo nuestra el que, en sólo dos años, pasen ya de 200 los jóvenes que en el Instituto Cardenal Cagliero se preparan para su apostolado.

Convenía, sin embargo, para tutelar, favorecer y asegurar la formación de nuevas y más numerosas vocaciones, implorar de la S. Congregación de Propaganda Fide la erección canónica del Instituto, lo que se hizo, y el 30 del abril pasado, con decreto firmado por el Emno. Card. Van Rossum, Prefecto de dicha Congregación, se obtenía este privilegio con todos los demás que gozan los institutos de esta naturaleza.

Esta sanción — la más alta que pudiera darse — no sólo debe alegrar y satisfacer a cuantos con sus limosnas sostienen este plantel de misioneros, sino que debe servir también de aliciente a las almas generosas de los jóvenes que aspiran al apostolado.

— El Instituto Cardenal Cagliero declarado Ente moral.

Para dar todo el desarrollo necesario al Instituto Cagliero y poder atender debidamente a las necesidades grandes de los misioneros salesianos, que trabajan ya en la viña del Señor, se necesitan a más de las bendiciones del cielo, recursos finan-

cieros. La Divina Providencia ha preparado el camino para que nuestras misiones puedan recibir abundantes recursos.

El 13 de enero pasado, por decreto del Ministro de Gracia, Justicia y Cultos, de Italia, el nuevo instituto se erigió en ente moral con la denominación de « Instituto Salesiano de Misiones ».

Para venerar la memoria de Don Bosco — dice el Estatuto — se constituye en Turín el ente llamado « Instituto Salesiano de Misiones ».

« Fin del Instituto Salesiano es atender, bajo cualquier forma, a las Misiones Salesianas.

« El Instituto, para conseguir su fin, podrá conceder subsidio a las Misiones, crear otras nuevas, favorecer la formación de misioneros, atenderlos en su vejez o en caso de invalidez y favorecer en cualquier modo toda iniciativa que responda a su finalidad.

« El patrimonio del Instituto lo constituyen los edificios existentes en Becchi (Murialdo) de Castelnuovo de Asti, que son: la casa nativa de Don Bosco, relicario de la Congregación Salesiana, la iglesia y terrenos colindantes, como consta en el acta de constitución », pero sobre todo, las mandas y limosnas que nuestros Cooperadores dejan al Instituto.

Estas pocas líneas creo sean lo suficiente elocuentes para dar a conocer la importancia del nuevo Ente moral.

Añadiremos, sin embargo, dos palabras para advertir que, deseando favorecer a nuestras Misiones con disposiciones testamentarias, es necesario — para evitar equívocos — atenerse exactamente a la denominación del Instituto, sin variar u omitir alguna palabra: por ejemplo: *Dejo por heredero universal de mis bienes al « Instituto Salesiano de Misiones » de Turín.*

Es de esperar que estos dos reconocimientos: eclesiástico y civil del plantel salesiano de misioneros, contribuirá grandemente al desarrollo de nuestras Misiones.

NAZARET. — El Emmo. Cardenal Bourne en el Orfanotrofio Salesiano de Nazaret.

El Cardenal Bourne, Arzobispo de Westminster, acaba de dar una nueva prueba del cariño que profesa a los hijos de Don Bosco. Peregrino en Tierra Santa, fué a visitar con 150 católicos ingleses el orfanotrofio salesiano de Nazaret. A su encuentro salieron los niños de la Casa y Superiores, precedidos de la banda de música. Durante el trayecto los niños deshojaban rosas en abundancia, mientras los músicos tocaban el himno inglés: « Dios salve al Rey ». Después que su Eminencia visitó y oró en la nueva Basílica de Jesús Adolescente, se dirigió al salón teatro, donde los niños le festejaron cariñosos. El Prelado respondió afectuoso, agradeciendo el homenaje y recordando los dulces vínculos que le unen a Don Bosco y a la Familia Salesiana.

Fué la única visita que hizo en Nazaret.

LOS QUE MUEREN

Rdo. Sr. D. Antonio Bentanachs.

En Sarriá, Barcelona, donde había trabajado por largos años, expiró en la paz del Señor, el 1º de Mayo, el salesiano Rdo. D. Antonio Bentanachs.

Su entierro fué una manifestación de duelo, en la que, tanto el personal del Colegio, como los numerosos amigos de la población, demostraron el alto aprecio y consideración hacia el finado.

Asistieron también representaciones de los colegios salesianos de Mataró, Barcelona y el Tibidabo, como asimismo de los Antiguos Alumnos y Cooperadores Salesianos.

Excmo. Sr. D. Pedro Turull y Comadrán.

Con la muerte del Excmo. Sr. D. Pedro Turull y Comadrán pierden los Salesianos un gran Cooperador y amigo.

Entusiasta de Don Bosco y su obra, fué uno de los primeros bienhechores de los colegios de Sarriá, Barcelona y el Tibidabo a los que socorría con frecuencia y generosamente.

Mientras la gratitud nos impulsa a elevar al Señor nuestras preces por el descanso eterno de su alma, dirigimos también el sentido pésame a su Sra. esposa e hijos.

Otros Cooperadores difuntos:

Badalona (Barcelona). — Sra. Dña. Prudencia Beltrán.

Barcelona. — Sr. D. Fidel Giró; Sra. Dña. Luisa Ramoneda.

Malgrat (Barcelona). — Sra. Dña. Margarita Martí; Sr. D. Luís Martí.

Gerona. — Rdo. D. Narciso Prats y Bastons; Sra. Dña. Carolina Tomás y Figueras.

Cali (Colombia). — Sr. D. Adriano Martínez; Sra. Dña. María Pilar Cosme de Herrera.

Cerrito (Colombia). — Mercedes Echeverri de Ayalde, Balbina García de Castrillón, Ana F. Ayala de Ayalde, Adelaida García de F., Remigia Granobles, Eufemia Molina, Guillermo Gil, Nicolassina Cabal y Carmen Guerrero.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10.
— Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi: L. 25. — Apud exteros: L. 30

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de re morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digessit JOANNES CAVIGIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmorum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE. — Addita brevi notitia regionum. - 8 tabulae. - Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

A. PISCETTA et A. GENNARO

S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CVII-404: L. 15. — Apud externos: L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud externos: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De iustitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud externos: 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud externos: L. 18.

Proxima edenda :

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Pœnitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono præcepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billr. — aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatis Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum, 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud externos: L. 90.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA**, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 33. — Apud externos: L. 40.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud externos: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud externos: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES**, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 12. — Apud externos: L. 14,50.
- QUAESTIONES DISPUTATAE ET QUÆSTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter refusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 45. — Apud externos: L. 54.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.